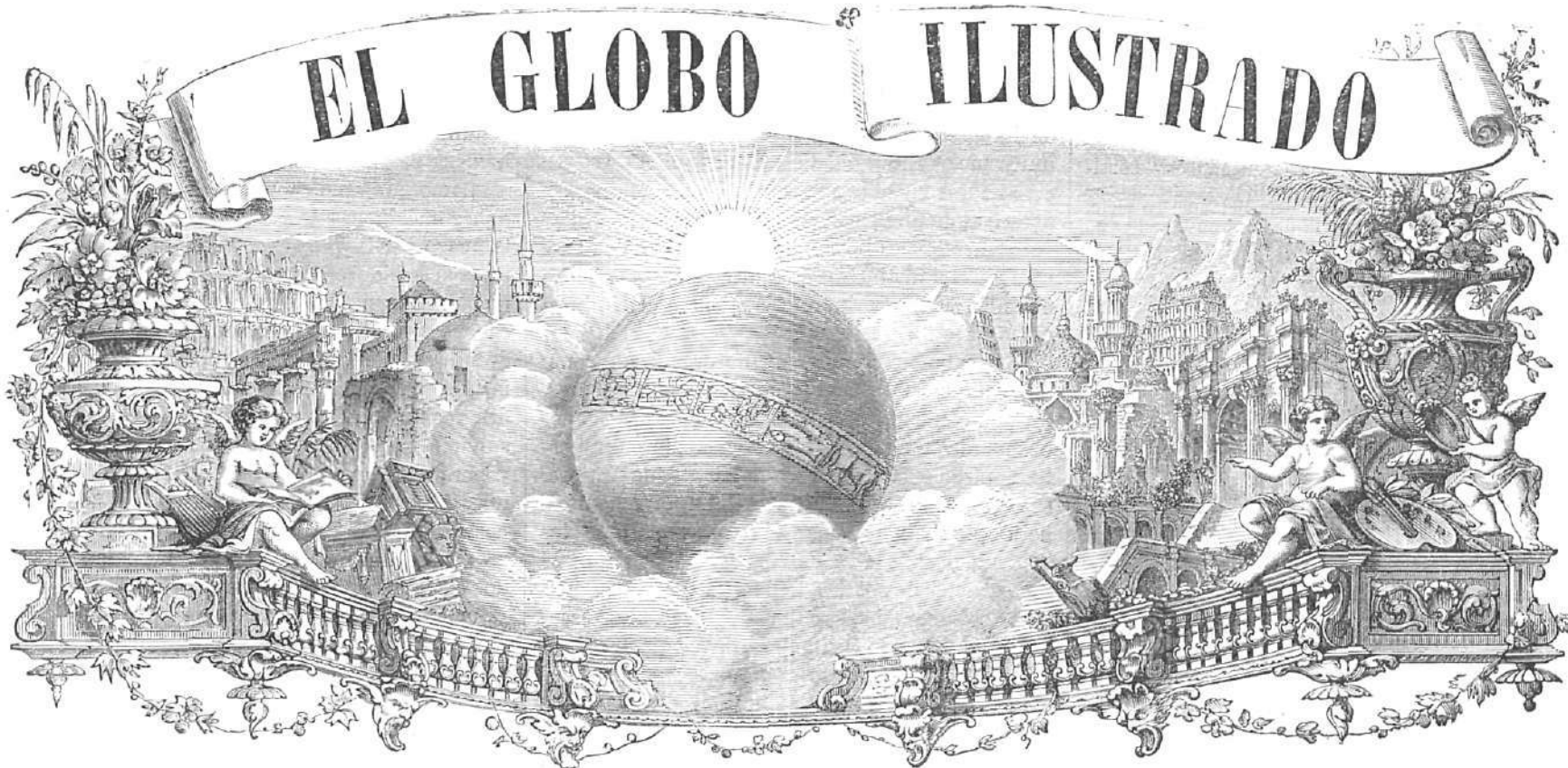




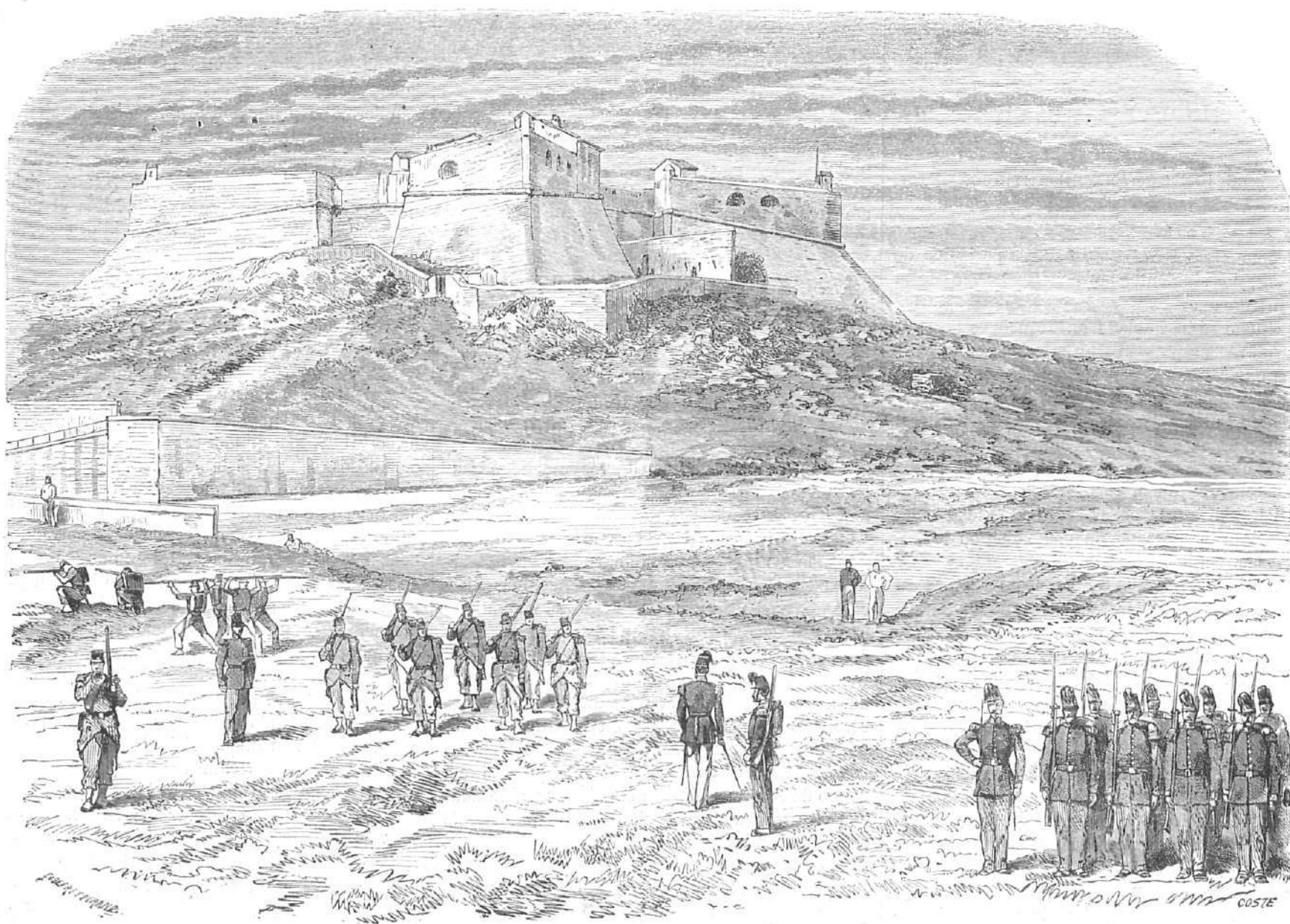
NUMERO 10

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Todos los meses se publican dos números de EL GLOBO ILUSTRADO, y cada número consta de 16 páginas, ocho de grabados y ocho de texto. El precio de suscripción es en Madrid 4 rs. al mes y 40 por un año; en provincia 18 rs. al trimestre y 60 por un año; en París y en el extranjero 20 francos al año; en las posesiones españolas de Ultramar 4 pesos fuertes y en el resto de América 5 id., enviándose directamente por los vapores ingleses. Se suscribe en Madrid en el Establecimiento tipográfico del Banco INDUSTRIAL Y MER-

CANTIL, y en todas las librerías; en provincia y en Ultramar en casa de los correspondientes de dicho establecimiento, ó directamente enviando letra del importe á la orden de los señores F. de P. Mellado y Compañía; en París en las librerías de estos mismos señores á cargo de Mr. A. B. Laplace, rue Séguier, 3, y calle de Rivoli, 75, y en casa de M. Denné Schmit, rue Favart, 2.

Los números sueltos se venden á 2 rs. en Madrid y 3 en provincia.



Num 1

SUMARIO DEL NUM. 10.

ARTICULOS. Legion romana en Antibes.—Consideraciones sobre el trabajo, por don DIONISIO CHAULIÉ.—Guillermo I, rey de Prusia.—Fisiología del número siete, por don LUIS MIRALLES.—Entrada de las tropas en Berlín.—El 2 de noviembre, por don ANTONIO ARNAO.—Las tropas en Viena (Austria).—Carnicería de caballo.—Cristeta, novela original, por don ILDEFONSO A. BERMEJO. (Continuación).—Paso del Sangario.—Parsimonia, (traducción del inglés) por J. D. SERVET.

GRABADOS. Número 1. Página 145.—ANTIBES.—La legion romana, organizada por el coronel d'Argy, haciendo ejercicio en el reducto del fuerte Cuadrado. Soldados de gala y de uniforme diario.

Número 2. Pág. 148. Aspecto de un barrio de Venecia (Ripa dei Schiavoni) durante la evacuación de los austriacos.

Número 3. Pág. 148.—TIROL.—Voluntarios italianos, prisioneros de guerra saliendo de Inspruk para regresar a su patria.

Número 4. Pág. 149. Guillermo I, rey de Prusia.

Número 5. Pág. 149.—ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE DANIEL MANIN.—La colonia italiana de París se reúne delante de su tumba situada en el cementerio Montmartre.

Número 6. Pág. 152.—VIENA.—Panadería de campaña construida en el Stadigraven, para fabricar el pan de las tropas acampadas en la ciudad de Viena.

Número 7. Pág. 153.—BIARRITZ.—La quinta y explotación agrícola del dominio imperial de S. M. Napoleón III.

Número 8. Páginas 152 y 153.—BERLIN.—Entrada del ejército prusiano en Berlín el 20 de setiembre de 1866. Llegada del rey acompañado de su estado mayor general, por la puerta de Brandeburg.

Número 9. Pág. 156.—AUSTRIA.—El campamento de infantería en el Stadigraven.

Número 10. Pág. 156.—ISLA DE CANDIA.—Campamento de insurgentes candiotas.

Número 11. Pág. 157.—VIENA (Austria).—Prisioneros entregados por la Prusia llegando a la estación del Norte, en Viena, el 7 de setiembre.

Número 12. Pág. 157. Establecimiento para la venta de carne de caballo, situado en el boulevard de Italia, cerca de la barrera de Fontainebleau, en París.

Número 13. Pág. 160.—REINO DE PERSIA.—Karavana-Serai, cerca de Verdi-Kaust.

Número 14. Pág. 160.—REINO DE PERSIA.—Paso a nado de una caravana, por el río Sangario.

EL GLOBO ILUSTRADO.

LEGION ROMANA EN ANTIBES.

Tomamos del *Phare du littoral*, periódico de Antibes, los siguientes pormenores acerca de la legion romana:

«Mucho se ha hablado en Francia respecto a este nuevo cuerpo; pero son muy pocas las personas que conocen su organización. Los oficiales están siempre en activo servicio, considerados solamente como en comisión fuera de los cuadros: tienen, pues, en Francia la misma posición militar que los oficiales que acaban de ponerse al servicio del ejército de Méjico.

«Para la tropa, los años transcurridos en la legion pontificia se cuentan como tiempo de servicio efectivo.

«En su origen, la legion recibió en sus filas un gran número de hombres del regimiento extranjero, hombres destinados a llenar los cuadros de los nuevos batallones de este mismo regimiento extranjero enviado a Méjico. Todos estos soldados han sido espulsados por su mala conducta, y apenas han quedado unos cincuenta de moral reconocida.

«El batallón está enteramente compuesto de subtenientes, cabos y soldados de todos los regimientos del ejército, pero mas especialmente de cazadores de infantería, de los cuales hay un gran número.

«El uniforme es muy elegante: pantalón rojo con franja de paño azul (como la guardia imperial), capote azul abotonado rectamente en el pecho; charreteras como la infantería ligera, sardisetas, botones blancos en los que se ve estam-

pada en relieve una corneta de caza; morrion con plumero flotante, como los que usan los cazadores de infantería; la pluma es verde. Como se ve el uniforme es enteramente francés.

«Lo mismo el armamento que el equipo, se parece al de nuestros cazadores.

«Los oficiales llevan las charreteras de plata, y como señal distintiva de servicio, en reemplazo del alzacuello de infantería, tienen el cinturón como nuestros oficiales.

«El batallón, completamente organizado como los batallones de cazadores, no tiene tambores, forman con clarines una fanfarria que acaba apenas de formarse, la cual, no obstante su imperfección, ha encantado a los habitantes de Antibes, especialmente como orquesta, en el magnífico baile que acaban de dar el domingo último los subtenientes del 28.º de línea y de la legion romana, asociados para este festejo.

«Los subtenientes, cuyo aire marcial es excelente, han servido casi todos con el mismo grado en el ejército, y por eso se ven con tanta frecuencia en las filas las medallas militares de Italia, de China, de Oriente y de Méjico.

«No sucede lo mismo con los demás oficiales, que en gran número, han hecho nuestras últimas campañas.

«El reducido estado-mayor es el mismo que el de un batallón de infantería: jefe de batallón, capitán, ayudante mayor, ayudante, sargento etc. etc.

«Los oficiales han sido todos admitidos en la legion a instancia suya, y no hay que olvidar, que el número de solicitudes ha sido considerable (cerca de 1,200).

«Todo el mundo sabe, que el jefe supremo de esta tropa es el coronel conde d'Argy; y el ejército se acuerda de la disposición en que se hallaba el regimiento 65.º de línea, que él mandaba en Magenta, y que perdió 24 oficiales, muertos o heridos, y mas de 500 hombres de tropa.

«Bajo un jefe de esta clase, la legion tiene que ser necesariamente muy sólida, decidida y disciplinada; nosotros no lo dudamos; sabrá cumplir dignamente, y con satisfacción del gobierno del emperador, la misión verdaderamente honrosa de que se ha encargado.»

CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO.

In sudore vultus tui vesceris pane.
Con el sudor de tu rostro comerás el pan.
(GENES., cap. III. V. 19).

Generalmente cuantos vivimos sometidos a un trabajo incesante y sin tregua, envidiamos la suerte de los poderosos de la tierra, exagerándonos la gran ventura y dichosa bienandanza de aquellos que según nuestro parecer, solo han nacido para holgarse y contentar sus apetitos y caprichos, mas difíciles de concebir que de verse realizados y satisfechos, gracias a la fortuna que tan pródiga de sus favores fué con ellos como injusta con el resto del humano linaje. Esta opinión lamentable y absurda, amarga nuestra vida hasta un punto inconcebible, perturba la sociedad en sus fundamentos sagrados y encierra contra la Providencia una reconvencción que trataremos de combatir, aun a riesgo de caer vencidos en el palenque abrazados con nuestra bandera, y sin confesar una derrota solo debida a la flaqueza del campeón y de ningún modo a la poca justicia de causa tan excelente. Porque si bien nos juzgamos débiles en extremo para desempeñar tamaña empresa, hemos de hacernos persuadidos que de no poder llevar el convencimiento al ánimo de ninguno, seremos preceptores de nosotros mismos, harto necesitados

en esta materia de reflexiones convenientes para seguir impávidos el camino trabajoso y difícil que venimos recorriendo desde que la razón nos dió luz para registrar sus asperezas.

Como ninguno sabe cual fuera su destino de haber nacido en este y no en el otro estado, nadie tampoco puede quejarse con razón del puesto que le haya cabido en la escala social. Príncipe hay que hubiera sido infeliz recibiendo el ser en una cabaña, y jornalero también al que la humildad de su origen puso a cubierto de la inclemencia de la suerte. Ninguna condición se halla exenta de la desgracia. Lo mismo han subido los escalones del suplicio grandes monarcas, tribunos populares y generales eminentes que los plebeyos de la clase mas ínfima. Si fuera ocasión manifestaríamos con poca dificultad cuanto excede el número de las grandezas humilladas a los contratiempos ocurridos entre los que nunca pasaron del nivel común. El mal verdadero, la causa principal de la desdicha humana estará siempre en no conformarse cada cual con el puesto que le ha tocado en el convite de la vida.

Vivimos en un siglo en que para nada se cuenta con el espíritu; todo se sacrifica a los goces materiales; multitud de necesidades físicas destruyen el caudal de las familias o angustian el corazón; una especie de vértigo febril parece haberse apoderado de las cabezas; nadie se juzga recompensado con arreglo a su mérito; ya no se disfraza el asno con la piel de león, sino que haciendo gala el jumento de su ruin pelaje trata de nivelarse con el rey de las selvas. Los servidores de la época van de camino enarbolando la vieja ensena de los epicúreos: comamos, bebamos, porque mañana moriremos; pero cuando se vea que no hay posada para tantos huéspedes, clamarán los infinitos que hayan quedado a la intemperie, llamándose desheredados y acusando la injusticia del destino, sin considerar que fueron ellos los que abandonaron la casa paterna en busca de países imaginarios o vendieron su primogenitura por un plato de lentejas, que ni aun tanto valen las promesas con que se trata de corromper la sencilla credulidad de las clases desacomodadas, pervirtiendo su condición moral y aumentando su desgracia hasta el punto de recurrir muchos de ellos al suicidio, exasperados por las falaces ilusiones que los hicieron concebir en malhora.

Si trastorno semejante hubiera sido vaticinado a los briosos artesanos que hicieron cejar en su despotismo al testarudo y poderoso Carlos III cuando el motín de Esquilace; arrojaron las iras del arrogante Murat el célebre 2 de mayo, é hicieron cara al formidable genio de Napoleón I el 4 de diciembre de 1808, lo hubiesen creído fábula, y era que, orgullosos con su estado y satisfechos con la merienda de campo los domingos, su tertulia en casa del maestro o en la tienda vecina, la corrida de toros el lunes, y tal vez la comedia en el corral de la Cruz o el Príncipe, afiliados en uno de los bandos de polacos y chorizos, les sobraba dignidad para reivindicar sus derechos cuando los juzgaban atropellados, sin embargo de tener por costumbre santiguarse antes de comenzar el trabajo é ignorar las famosas arengas sobre la nivelación de clases con que nos han regalado posteriormente, al paso que desconociendo los bailes, cafés y novelas anti-sociales con que se vicia la buena índole de nuestros obreros, vivían felices sin ambicionar mudanza alguna en su posición respectiva.

Quien se proponga elevarse demasiado con alas de cera caerá cual Ícaro, desvanecido, ó encadenado por sus impotentes deseos sentirá las entrañas devoradas por el buitre de Prometeo en castigo de haber querido robar el fuego de los inmortales.

Apresurémonos a decir que la noble ambición de honra y ganancia, justificada por el trabajo y la virtud, debe respetarse como santa y legítima,

según precepto emanado de los divinos labios. *Progresad y perfeccionaos*, leemos en el Sagrado Evangelio, y los libros del Antiguo Testamento recomiendan con insistencia el aprovechamiento del tiempo, y alaban al hombre activo como agradable á los ojos de Dios.

Una de las causas principales del ansia de gozar que nos enloquece, es la delicia sin tregua en que suponemos sumergidos á los que disfrutan comodidades que nosotros solo hemos podido gustar como por acaso. ¡Ilusion de nuestra fantasía! Para el mecido en dorada cuna no existen la mayor parte de los regalos á que se acostumbró desde la infancia, así como la tarea del bracero es menos fatigosa que se la pinta el delicado habitante de los palacios. Los ricos trajes, las codiciadas preseas, son muy buenas para lucidas entre gente de menos calidad que el adornado con ellas, pero si quieren ostentarse entre personas de igual representación, han perdido su esplendor por lo comunes y solo conservan el cuidado y embarazo que suelen llevar consigo. Pocas veces las mesas opulentas se cubren de manjares escogidos para satisfacer el verdadero apetito, y gracias si los refinamientos de un arte culinario nocivo han dejado lugar á la salud para gustar sin riesgo alguna de las apetitosas viandas. Mejor se descansa en silla de tosca enea después del trabajo diario que reposará en silla de blanda pluma el ocioso que busca en vano alguna postura conveniente para alivio de su fedio molesto.

Y si nos detenemos un poco reflexionando el continuo afanar á que los ambiciosos de poder, gloria y reputación tienen que someterse ¡cuántas miserias, humillaciones y fatigas inauditas descubriremos bajo el velo resplandeciente que oculta los tormentos de su existencia! ¿Podrá llamarse venturoso un Alejandro fallecido en la flor de sus años sin haber conocido sosiego, asesino por desconfianza de sus mejores amigos y obligado á sofocar en la crápula los remordimientos de su corazón? ¿O tal vez Julio César, perseguido primero cual enemigo público, empeñado después en la conquista de países agrestes, y por último, al cabo de una sangrienta guerra civil, muerto á puñaladas al pie de la estatua de su mayor enemigo por los conjurados con su hijo adoptivo? ¿Habrán sido mas completa la dicha de Galileo condenado á prisión por haber descubierto una verdad eterna? ¿No escitará nuestra lástima el inmortal Colón encadenado cual traidor á los derechos de su rey, ó estaremos envidiosos de la pobreza y sinsabores experimentados por Gutenberg para enaltecer la inteligencia humana con el arte divino de la imprenta?

¡Ah! me parece oír que alguno esclama: si yo consiguiese alcanzar el dominio de los unos ó fuera dotado con la ciencia de los otros, á fé que no me aquejarán sus desventuras, porque sabría detenerme á tiempo, y todo estaria remediado.—He ahí la dificultad, contestaré yo á mi vez; saber y poderse contener oportunamente. Si Francisco I se hubiera detenido en Marignan, no experimentara el cautiverio de Madrid: si Carlos XII se hubiese parado en Narva, se ahorrara el vencimiento de Pultowa, y Napoleon I retraído en los límites del tratado de Tilsitt, jamás sufriera el severo trato de Hudson Lowe en Santa Elena. Pero como la pendiente de los sucesos arrastra la voluntad y además el alma jamás podrá satisfacerse con las grandezas terrenas, resulta que ni el valor, ni el genio, garantizan contra la infelicidad común, patrimonio de todos los mortales.

Es indudable á pesar de lo dicho, que se necesita valor para soportar el trabajo, y principalmente para santificarlo entregándose á él con resignación; pero las consideraciones que dejamos espuestas y el ejemplo de los grandes hombres que han sabido cumplir este deber rudo y penoso, pueden alentarnos hasta el punto de hacernos lle-

vaderas las escaseces que generalmente le acompañan, y aun el desden y la indiferencia con que algunos espíritus superficiales suelen mirar á la humilde y excelente clase que tantos santos ha producido, ante cuya imagen doblan los pueblos la rodilla; tantos pontífices, tantos reyes, tantos victoriosos capitanes y tantos sabios distinguidos, que probaron con su mérito incontestable la buena disposición de los de su calidad para todo género de sublimes acciones.

El mismo Jesucristo no se desdenó de trabajar en el taller de su padre adoptivo, ni de continuar dirigiéndole después de la muerte de José, para mantener á su madre viuda que, según San Gerónimo, también trabajaba á jornal.

He aquí vuestro modelo y guía, queridos artesanos; el Hijo de Dios, artesano también, vivió entregado á un oficio duro é ingrato, ya trabajase en la construcción de edificios ó bien se dedicase á la de instrumentos de labranza, según afirma una tradición antigua. ¿Y habrá quien murmure, como escribe Bossuet, cuando su destino no corresponda á su capacidad, ó, por mejor decir, á su orgullo?

Seguendo San Pablo la enseñanza de su Divino Maestro, tuvo el trabajo en tanto aprecio, que en su Epístola á los de Tesalónica, les decía: «No hemos comido el pan de nadie gratuitamente; antes bien trabajamos día y noche con pena y fatiga para no ser molestos á ninguno de vosotros. Así, pues, debemos advertiros que el que no quiere trabajar no debe comer.» Y los Actos de los apóstoles nos le presentan construyendo tiendas en Corinto con Aquilas, su discípulo, para no ser gravoso á los que anunciaba el Evangelio.

El distinguido Franklin, hijo de un pobre fabricante de jabón, trabajó de cajista en una imprenta, y la misma profesión desempeñó Brune, mariscal del primer imperio francés. Dos literatos eminentes con cuya particular amistad nos hemos honrado, don Miguel de Burgos y don Alejandro Ranera y Fuentenebro, vivieron dirigiendo como inteligentes sus respectivos establecimientos de imprenta, y en la actualidad existen en nuestra patria, para su delicia é ilustración, algunos sabios de notable mérito que se contaron algún día entre los oficiales de bien humildes obradores.

Ninguna profesión es capaz de rebajar al que la ejerce, pues todas son honradas y dignas de consideración; sino por el contrario, los individuos son los que desacreditan é infaman aun los ejercicios mas nobles, si su conducta no es ajustada á las reglas del decoro. Porque, téngase muy bien entendido, que para ser respetado por los demás, es necesario empezar por respetarse uno á sí propio. ¿Cómo podrán las personas, no ya cultas y distinguidas, mas ni decentes siquiera, asociarse con un beodo, blasfemo, maldiciente, pendenciero y soez? Es imposible. Por mas derechos que se le concedieran, por mas que se decante una igualdad quimérica, siempre cualquier hombre medianamente educado se considerará en extremo superior al ente que acabamos de bosquejar: para él nunca existirá la democracia, solo entre la zupia de las grandes poblaciones podrá encontrar en todo tiempo la nivelación de clases.

—Eso no es otra cosa que vanidad, podrán decirme; el obrero concurre á la taberna porque su falta de medios no le permite asistir al café, y suele ser algo suelto de lengua porque un obrador no es ninguna comunidad de recoletas.

¡Sofismas y vanos argumentos! No hay tertulia mas cara que la tienda de bebidas, y para un artesano dotado de verdadero sentimiento artístico, debe ser repugnante cuanto allí se dice, se hace y le rodea. Algunos industriales de habilidad que pudiera citársenos abandonados al vicio de la embriaguez, son como el oro espolvoreado sobre la inmunda grasa con que embadurnan su cuerpo

ciertos salvajes de la costa de Africa. El mismo concepto deben merecer aquellos cafés que solo en el nombre se diferencian de las tabernas. Y con respecto á las expresiones indecentes ¿por qué no seguir en todos la conducta que se observa en algunos obradores donde por fortuna es desconocido ese monstruoso catálogo de blasfemias cínicas é impías, que al paso que manchan la boca que las pronuncia por una costumbre criminal, infunden horror hacia el que las vomita, dando además una idea de su falta completa de educación? ¿Es acaso el objeto del blasfemo hacer creer que tiene valor para insultar lo mas sagrado? El verdadero valor consiste en desafiar el peligro con resolución cuando el deber lo exige, no en pronunciar palabras sucias é insolentes, deshonra de nuestra patria para con los extranjeros, que oyen admirados un lenguaje procáz, desconocido en todos los países de la tierra, y reservado por desgracia para mancillar la nación mas hidalga del mundo.

—Pero si no hago lo que otros, pensará tal vez alguno, me llamarán mogigato y voy á ser la burla de todos. —No olvides nunca estas palabras de un grande hombre: *Es de almas bajas no atreverse á ser sabio solo por no hacerse blanco de las burlas de los necios*. Sus discursos pasarán, pero no pasarán los juicios de Dios. Convéncete de que los jornaleros ú obreros cristianos que obedecen á su conciencia y convicciones sin alarde y sin temor, cansan pronto á los que de ellos se mofan.

Confirmaré estas reflexiones con un hecho muy reciente, que deberá ser para los artesanos una poderosa lección.

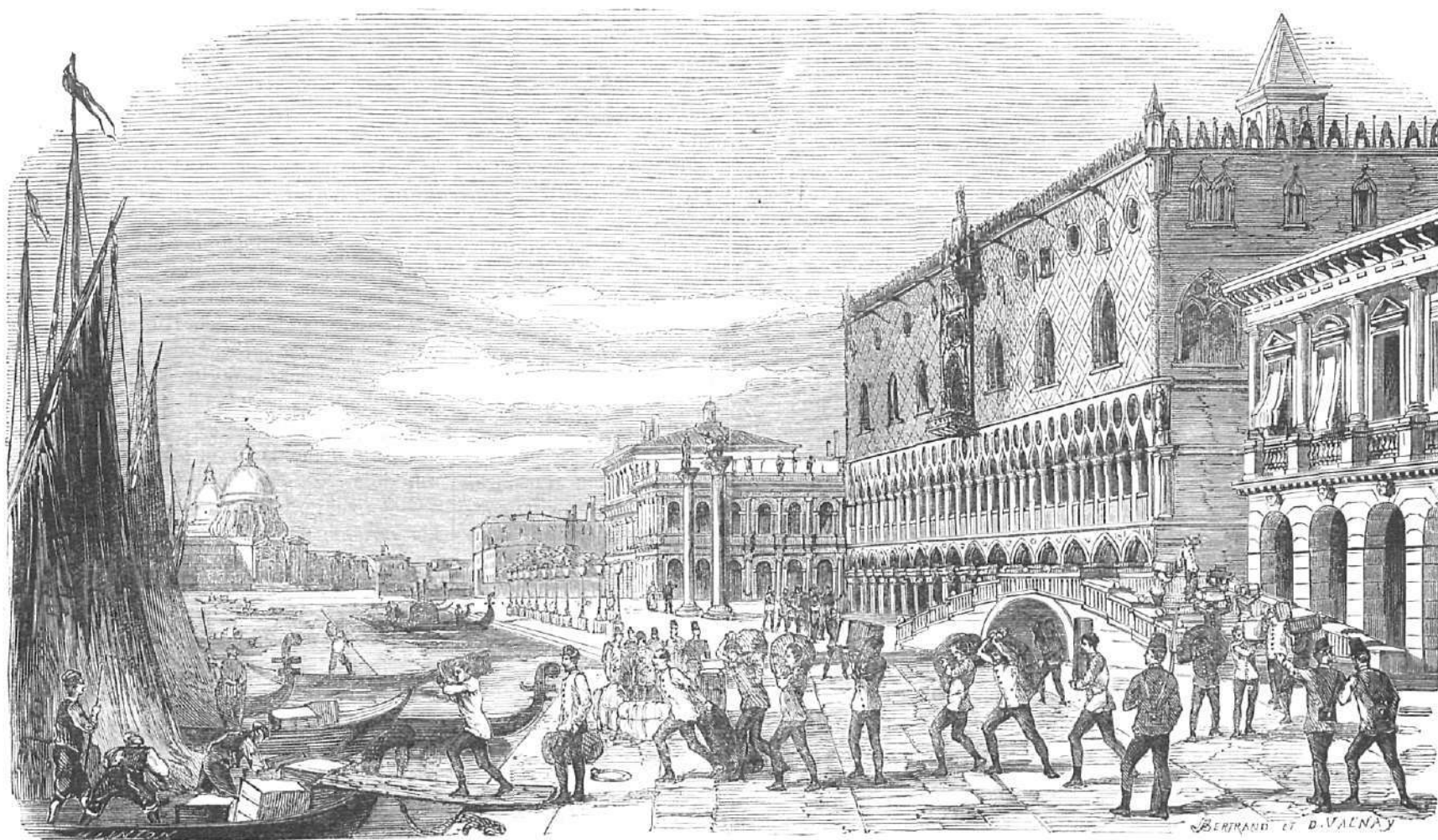
Hace algunos años que un alumno de la escuela politécnica de cierta populosa ciudad del vecino imperio, halló un rosario en una sala del establecimiento. Indignado ante la idea de que en aquella ilustre escuela hubiera quien rezase esta humilde plegaria, convocó á sus compañeros, les refirió su hallazgo y todos juraron aplicar un buen correctivo á superstición tan vergonzosa. Puestos ya de acuerdo y terminadas las clases, bajaron al patio, y el escolar del encuentro gritó con el acento de la mas cruel ironía: «Aquel de nuestros queridos compañeros que haya perdido un *rosario*, que venga y le tome.» Y por el tono de su voz parecia añadir: *Si es que se atreve*. Hubo un instante de silencio; pero el discípulo cristiano no vaciló. «Es de C. T.», dijo, que tiene el primer número para salir de la escuela.» Acércase, toma tranquilamente su rosario, y dirigiéndose al compañero que le habia desafiado le dice: «Gracias, mi querido amigo; conservaré este rosario que me dió mi madre, pues estoy seguro que no deshonro la escuela practicando los deberes de cristiano.—¡Bravo! ¡bien! exclamaron en todos los grupos; ¡bravo! Es un valiente.» Un ilustre general que presenciaba esta escena, alargó la mano al animoso soldado de Jesucristo y conmovido profundamente, le dijo: «Amigo mío, el que sabe defender así sus convicciones y su fé, sabrá seguir con lealtad su bandera y morir por su patria.»

Por una casualidad llegó á mi noticia este rasgo de firmeza de alma, y no quiero dejar de proponerle por modelo á los que leyeren estos desconcertados renglones, escitándolos á imitar ejemplo tan sublime, ya que para mí haya sido quizá perdida la enseñanza que atesora.

DIONISIO CHAULIÉ.

GUILLERMO I, REY DE PRUSIA.

El retrato de este monarca es bastante conocido en Europa. Sin embargo, el retrato ecuestre que estampamos hoy en las columnas de EL GLO-



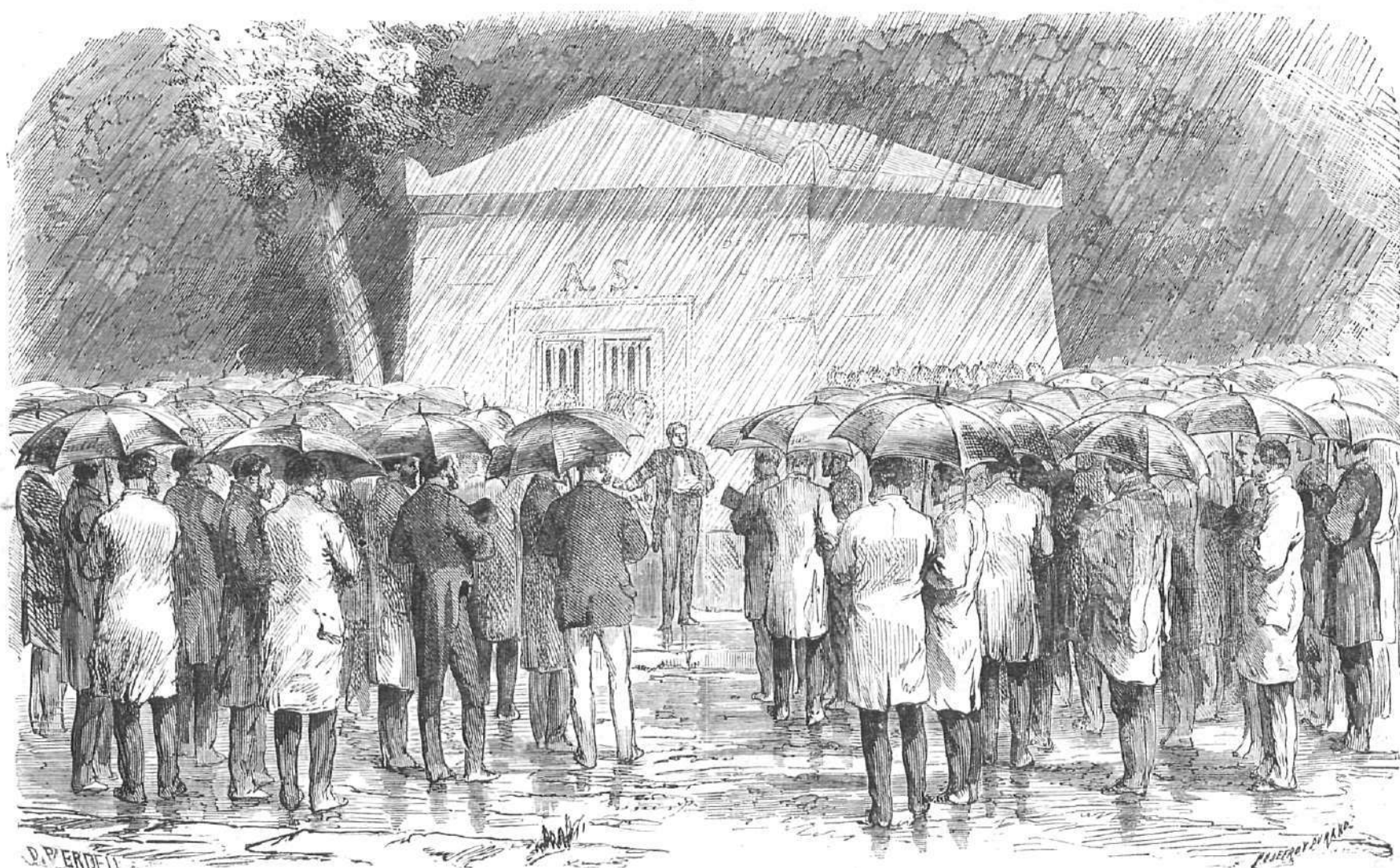
Num 2



Num 3



Num 4



Num 5

BO ILUSTRADO, ha sido ejecutado el día 12 de setiembre por Mr. Delton, el fotógrafo hípico de la *avenue de la Emperatriz*, llamado espresamente á Berlin para este objeto. El retrato que presentamos á nuestros lectores es una reproduccion de aquel trabajo.

El rey Guillermo I es el sétimo rey de Prusia, cuyo país no fué erigido en reino hasta el año de 1701. Tiene este monarca sesenta y siete años, pero no representa mas de sesenta. Sucedió á su hermano Federico Guillermo IV, el cual murió de sesenta y sin dejar sucesion.

Federico Luis Guillermo nació el 22 de marzo de 1797. Hijo segundo del rey Federico Guillermo III, entró desde muy jóven en el servicio militar, y tomó parte en las campañas de 1813 y 1815 contra Francia. Durante el levantamiento que ocurrió en Prusia en 1848, se vió obligado á emigrar á Inglaterra, y en el mes de octubre de 1858 fué nombrado regente del reino de Prusia á consecuencia del estado demente de su hermano el rey Federico Guillermo IV, al cual sucedió en 1861.

En otro lugar de este mismo número verán nuestros lectores un artículo especial, que acompaña á los grabados que publicamos acerca de la entrada triunfal de las tropas en Berlin el día 20 del mes anterior, los pormenores que han señalado la entrada del rey en su capital, los arcos triunfales que le han levantado y las arengas que le han dirigido.

FISIOLOGIA DEL NUMERO SIETE.

Los lectores de este ILUSTRADO periódico, recordarán haber leído una FISIOLOGÍA DEL NÚMERO TRES escrita por el señor conde de Fabraquer. Yo tambien la leí con la satisfaccion que leo siempre todos los artículos del señor Fabraquer, en quien admiro esa notable erudicion que le permite escribir sobre ciencias naturales con igual facilidad y elegancia que sobre moral, historia ó bella literatura. Sin embargo, al leer la FISIOLOGÍA DEL NÚMERO TRES me pareció ver una injusticia, porque por mas que sea grande la importancia de este número, es incomparablemente mayor la importancia del número SIETE, que encierra en sí los principales dogmas, creencias, doctrinas y prácticas de nuestra santa religion, importantes leyes y fenómenos del mundo físico, muchos y memorables acontecimientos históricos y cronológicos, y un mundo entero del arte, el arte mas bello de todos. Creí, pues, que el número SIETE estaria profundamente resentido viendo la apología del número TRES y viéndose completamente olvidado; y como además, por razones que se dirán, profeso un especial afecto hácia el número SIETE, me creí en el deber de desagraviarle y he aquí por que voy á escribir esta FISIOLOGÍA, aun teniendo la desventaja de no disponer de los conocimientos de que dispone el señor Fabraquer, que si así no fuera, y tuviese mas copia de materiales y mas tiempo, ya veria el señor Fabraquer cuan incomparable es la importancia del número TRES con la del número SIETE, que es seguramente el único número digno de ser cantado. Las citas que voy á hacer sirvan por lo tanto solo de pequeña muestra.

SIETE dias empleó Dios en llevar á cabo la obra de la Creacion del mundo y descansar; y por esto SIETE son tambien los dias de la semana.

SIETE letras forman reunidos los nombres de los padres de toda la Humanidad: Adán Eva.

SIETE son los principales atributos de Dios: unidad, simplicidad, inmutabilidad, inmensidad, omnipotencia, omnisciencia y providencia.

SETENTA y dos libros forman el Antiguo y Nuevo Testamento.

Diez y SIETE son los libros históricos del Antiguo Testamento.

Veinti SIETE libros forman el Nuevo Testamento.

Tres veces SIETE, ó sea veintituno, son los libros sapienciales del Nuevo Testamento.

Diez y SIETE siglos antes de la venida del Mesías tuvo lugar la profecía de Jacob, anunciando que habia de venir.

SETENTA son las semanas de Daniel porque un ángel se le apareció y le profetizó que desde que se mandase reedificar Jerusalem hasta la muerte de Cristo habian de pasar setenta semanas, que son de años, es decir, cuatrocientos noventa años.

SIETE son los sacramentos que instituyó Jesucristo y que administra la Iglesia: bautismo, confirmacion, penitencia, comunión, extremauncion, orden sacerdotal, matrimonio.

SIETE son los artículos de la fé pertenecientes á la divinidad de Jesucristo y otros SIETE son los artículos de la fé pertenecientes á la humanidad de Jesucristo, de modo que el número SIETE encierra en sí nada menos que los principales misterios de la religion católica.

SIETE son las obras de misericordia corporales y otras SIETE son las espirituales.

SIETE son los pecados capitales: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza.

SIETE son tambien las virtudes que hay contra esos SIETE vicios: humildad, largueza, castidad, paciencia, templanza, caridad y diligencia.

SIETE son las virtudes que se deben practicar aunque nunca se practican, tres teologales y cuatro cardinales: fé, esperanza, caridad, prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

SIETE son los dones del Espíritu-Santo: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

SIETE palabras ó frases pronunció Jesucristo en la Cruz: la 1.^a pidiendo perdon para los que le ofendian; la 2.^a prometiendo el Paraíso al Buen Ladrón; la 3.^a para decir á María que tuviese á Juan por hijo, y á Juan que tuviese á María por madre; la 4.^a implorando el auxilio de su Padre; la 5.^a diciendo que tenia sed; la 6.^a diciendo que todo estaba consumado; y la 7.^a encomendando á su Padre el espíritu.

Dos veces SIETE, ó sean catorce letras, forman reunidos los tres nombres de las tres personas de la Sacra Familia: Jesus María José.

SIETE son los salmos penitenciales: el 6, el 31, el 37, el 50, el 101, el 129 y el 142.

SIETE semanas dura la cuaresma; época de abstinencia y ayuno en memoria de los cuarenta dias que Jesucristo vivió en el desierto.

SIETE son los dolores de María, Madre de Dios, y con siete puñales en el corazón se la representa.

Por espacio de SIETE dias los cristianos recuerdan la Pasión y muerte de Jesucristo.

SIETE son las estaciones que se andan en Jueves Santo.

SIETE velas por cada lado tiene el Tenebrario que se usa en las Tinieblas en Semana Santa.

SIETE dieces tienen los rosarios llamados coronas.

Si en lo religioso el número SIETE ocupa seguramente el primer lugar entre todos los números, no le ocupa inferior en lo profano.

Veamos cuanto juega en la Historia.

SIETE fueron los héroes que perecieron en la guerra contra Tebas: Polinices, Adrasto, Tideo, Anfiarao, Hipomedonte, Partenopeo y Capaneo. Sobre este asunto escribió el gran poeta Esquiles su tragedia titulada Los SIETE jefes al frente de Tebas.

SIETE fueron los sabios de Grecia, cuya vida

ha escrito Diógenes Laerce: Thales, astrónomo que esplicó y prefijó los eclipses; Solon, arconte y legislador; Quilon, que murió de alegría por haber ganado su hijo la victoria del pugilato en los juegos olímpicos; Pitaco, que fué nombrado Tirano de Mitilene por haber vencido á Frinon; Bias, célebre por haber hecho que el rey de Lidia levantara el sitio que tenia puesto á Priene, haciéndole creer por medio de una estratagema que estaban en la abundancia, cuando en realidad perecian de hambre; Cleobulo, de quien apenas se sabe, sino que era de la isla de Rhodas; Periandro, Tirano de Corinto que habiendo ofrecido á los dioses una estatua de oro, para cumplir su voto despojó de sus joyas á todas las damas de la ciudad. Todos siete fueron consultados acerca del destino que se habia de dar á una trípode de oro hallada en el mar por unos pescadores; Thales decidió ofrecerla á Apolo y desde entonces fué la Trípode sobre la cual pronunciaba sus oráculos la Sibila.

Sobre SIETE colinas se fundó á Roma, la gran Ciudad, que solo dejó de ser señora del mundo para ser la cabeza de la iglesia cristiana.

SIETE fueron los reyes de la monarquía romana: Rómulo, Numa, Tulo Hostilio, Anco Marcio, Tarquino Prisco, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio.

SIETE fueron los famosos DURMIENTES, hermanos que fueron martirizados en Efeso en tiempo del emperador Decio, y que habiéndose ocultado en una caverna, fueron emparedados por orden del emperador, y fueron hallados dormidos ciento cincuenta y siete años despues.

SIETE fueron los emperadores romanos llamados Antoninos: Nerva, Trajano, Adriano, Antonino, Marco Aureliano, Cómodo, Pertinax.

Diez y SIETE fueron los famosos concilios de Toledo.

SETENTA años vivieron los papas en Aviñon sometidos á los reyes de Francia.

SETIMOS de sus respectivos nombres han sido papas tan notables como Leon VII, el que prohibió el matrimonio á los eclesiásticos; Pío VII, que habiendo tenido varias cuestiones con Bonaparte, sufrió un duro cautiverio; Clemente VII el que tomó parte en la Liga Santa y excomulgó á Enrique VIII de Inglaterra, y sobre todo San Gregorio VII el gran reformador de la Iglesia.

Con el nombre de *guerra de siete años* es conocida en la historia la guerra europea promovida por Austria y Prusia en el siglo XVIII.

SIETE años duró nuestra guerra civil.

Con el nombre de los SIETE CABOS se conoce un cabo que hay en Argelia al N. de Constantina.

SIETE CONCEJOS se llamó una república que hubo en los Estados Venecianos de Tierra Firme.

SIETE reinos formaron en la Gran Bretaña la Heptarquía anglo-sajona, especie de confederacion.

SAN SALVADOR DE SIETE COROS es una feligresía de Pontevedra.

SIETE FUENTES se llamaron dos abadías de la antigua Champaña; y un monasterio de la orden del Cister en el antiguo Borbonés.

SIETE IGLESIAS tienen por nombre muchos pueblos y feligresías de España.

SIETE ISLAS Jónicas forman una república protegida por Inglaterra.

SIETE fueron las provincias que formaron en Holanda la república federativa al separarse de los Países Bajos españoles.

SIETE miembros forman en Suiza el Consejo federal segun la constitucion de 48.

SIETE fueron los infantes de Lara, hijos de Gonzalo Bustos, señor de Lara, asesinados traicionablemente por su tío Ruy Velazquez.

SIETE fueron las ciudades fundadas por los españoles en Araucania, y destruidas por los indios en una sola noche.

SIETE letras forman el nombre del mundo que Colon hizo brotar de entre las aguas del Océano: América; en ese mundo existen en el Norte SIETE naciones: Estados-Unidos, Méjico, Honduras, San Salvador, Guatemala, Costa Rica y Nicaragua, y en el Sur habia hace poco, antes de que se dividiese a Colombia, otras SIETE: Colombia, (que hoy está dividida en Ecuador, Nueva Granada y Venezuela), Chile, Perú, Brasil, Argentina, Paraguay y Banda oriental del Uruguay, y á ese mundo descubierto por Colon han ido hace poco á bombardear el Callao SIETE buques españoles: Numancia, Villa de Madrid, Resolución, Blanca, Berenguela, Almansa y Vencedora.

En SIETE épocas suelen los historiados dividir la historia de España: 1.^a, desde la dominación cartaginesa hasta la romana: 2.^a, hasta la dominación goda: 3.^a, hasta la invasión sarracena: 4.^a, hasta la fundación del reino de Castilla: 5.^a, hasta la casa de Austria: 6.^a, hasta la casa de Borbon: y 7.^a, hasta nuestros días.

Con el nombre de VERSION DE LOS SETENTA ES conocida una traducción griega del Antiguo Testamento, que se supone hecha por SETENTA individuos en el reinado de Tolomeo II.

De SIETE IGLESIAS era marqués don Rodrigo Calderon, conde de la Óliva, que pereció en el patíbulo, víctima de las envidias de Olivares, y que sufrió la muerte con tal entereza que desde entonces viene la frase: *tener mas orgullo que don Rodrigo en la horca*.

SIETE eran los niños de Ecija, célebres bandidos.

En el orden legal no tiene menos importancia el número SIETE.

SIETE Partidas tiene el inmortal código de Alonso X.

SIETE partes tiene también el código llamado *Setenario*.

SIETE son las ramas del derecho, dejando á un lado el derecho canónico por su índole especial: derecho civil, mercantil, penal, procesal, político, administrativo é internacional.

SIETE penas comprende la primera y principal de las escalas graduales del Código Penal: muerte, cadena perpétua, cadena temporal, presidio mayor, presidio menor, presidio correccional, arresto mayor.

SIETE son las circunstancias atenuantes de la responsabilidad criminal, mencionadas en el Código.

SIETE son los testigos del testamento cerrado.

SIETE son las incapacidades para ser juez de paz.

Por SIETE causas cesa la representación del procurador.

SIETE son los medios de prueba.

SIETE requisitos son precisos para que se dé curso á la demanda de retracto.

En SIETE grupos se consideran divididos los bienes para el orden en los embargos.

Si despues de recorridos estos diversos terrenos tendemos la vista por el mundo físico, veremos que también la naturaleza ha manifestado una especial predilección por el número SIETE.

SIETE son los colores que la física descubre en el rayo luminoso: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, anil y violeta; colores que dan origen á la infinita variedad de matices que presenta la naturaleza, según la diversa manera que tienen los cuerpos de reflejar la luz.

SIETE son las estrellas de la constelación llamada Osa Mayor, vulgarmente conocida con el nombre de *Carro*.

SIETE son también las estrellas de la Osa Menor, en cuya punta ó extremo está la estrella del Norte, alrededor de la que giran las constelaciones, y que tanta importancia tiene para los navegantes.

También las falsas creencias han rendido frecuente culto al número SIETE.

Al lado de la antigua teoría física de los Cuatro Elementos, tierra, aire, agua y fuego, que atribuyendo á la tierra el elemento de su nombre, suponía la existencia de tres cielos, en cada uno de los cuales colocaba uno de los otros tres elementos, nació la teoría astronómica de los SIETE planetas, entre los cuales colocaban al Sol y la Luna, y esta teoría dió lugar á la de los SIETE CIELOS, suponiendo que cada planeta ocupaba un cielo distinto; creencia cuyo origen se atribuye á los caldeos, que se dedicaron á observar los astros, y mezclaban sus conocimientos con sus funciones religiosas. Esta teoría de los SIETE CIELOS ha sido profesada por casi todos los pueblos orientales. Ha dado origen en la India á los SIETE Swargas, iluminados por los cuerpos resplandecientes de los Devatas, que corresponden á los SIETE Suipar ó grandes continentes, y á los SIETE Patalas ó infiernos.

También entre los árabes juega un gran papel el número SIETE. El Koran dice que Dios hizo las SIETE vías ó cielos unos sobre otros, movibles y transparentes, y sobre ellos un octavo cielo sólido é inmóvil. Los árabes dividen la tierra en SIETE partes, correspondientes á los SIETE planetas, y aplican también el número SIETE á la división de los mares, climas y metales.

También los judíos han admitido como los musulmanes la existencia de SIETE CIELOS, que en la Edad Media llamaban Vilou, Rakia, Scechakim, Zenul, Machon, Maoon, Arawth.

Aristóteles suponía la existencia de cuarenta y SIETE CIELOS; y Fracastor ha contado SETENTA.

También en las ciencias naturales, y sobre todo en las médicas, el número SIETE desempeña un importante papel.

SIETE son en la columna vertebral las vértebras de que se compone la región cervical, ó sea el cuello.

SIETE son los pares de costillas que se llaman *verdaderas*, por estar directamente articuladas con el esternon ó hueso del pecho.

SIETE huesos forman el *tarso*, ó sea la garganta del pié.

Dos veces SIETE, ó sea catorce, es el número de huesos que reúnen los cinco dedos de cada mano ó pié, pues cada dedo tiene tres huesos ó falanges, menos el grueso que solo tiene dos.

En varias enfermedades, como fiebres gástricas, tifóideas, etc., tienen, como todo el mundo sabe, gran importancia los períodos de SIETE días, ó setenarios, para apreciar el progreso ó decadencia del mal.

En las clasificaciones zoológicas, tenemos que son SIETE las familias de moluscos acéfalos; SIETE las familias de coleópteros tetrámeros y SIETE los géneros de pólipos de polípero. Y en botánica SIETE son los géneros de frutos indehiscentes, y SIETE también los de los frutos dehiscentes.

Pero lo que mas enaltece al número SIETE, y lo que por sí solo bastaría para elevarle á la mas alta jerarquía numérica, es el papel que desempeña en el mundo artístico, en donde, sin rival ninguno, es por sí solo la clave y la base del arte músico. SIETE son las notas: do, re, mi, fa, sol, la, si; SIETE son las clases de notas por razón de su duración: redondas, blancas, negras, corcheas, semicorcheas, fusas y semifusas; SIETE son los compases usuales, derivados del compasillo; compás mayor, dos por cuatro, tres por cuatro, tres por ocho, seis por ocho, nueve por ocho y doce por ocho; y de esta manera las dulces y encantadoras melodías de Bellini, Donizetti, Beethoven, Mozart, Weber y Haydn, y las complicadas armonías de Rossini, Meyerbeer y Verdi, no son absolutamente mas que combinaciones diversas de esos SIETE mágicos elementos, llevados prodigio-

samente á cabo por ese destello de la Divinidad que se llama ingenio humano.

Y, en fin, hácia cualquier parte que dirijamos la vista, en las ciencias, en las artes, en la vida, en el lenguaje vulgar, en todas partes y á cada paso, nos hallamos con el número SIETE.

SIETE son los monumentos que pasan por las principales maravillas del mundo.

SIETE veces SIETE, ó sea cuarenta y nueve, son las provincias de España.

SIETE son las edades ó períodos de la vida humana: infancia, pubertad, adolescencia, juventud, virilidad, vejez y decrepitud.

SIETE años dura la infancia, y catorce años es la edad de la pubertad.

SIETE son los distintos cuerpos del ejército: infantería, caballería, estado mayor, ingenieros, artillería, guardia civil y administración militar.

SIETE SUELOS tiene una sala ó subterráneo que hay en la Alhambra de Granada, sin duda por alusión á los SIETE CIELOS.

SIETE son las bellas artes: música, declamación, pintura, arquitectura, escultura, elocuencia y bella literatura.

SIETE magistrados forman sala en los tribunales superiores.

A SIETE pueden reducirse todas las religiones: el cristianismo, que comprende la católica, la protestante y la cismática griega, el judaísmo, el mahometismo, el fetichismo, que adora á cualquier objeto, el sabeísmo, que adora á los cuerpos celestes, el brahmanismo, que cree en Brahma, y el nanekismo, mezcla del brahmanismo y mahometismo.

SIETE años duran las principales carreras universitarias.

De los SIETE *pasteles* llaman los niños á ese sermón que ellos predicán subidos en una silla ó mesa, y diciendo: *la mesa sin manteles, el cuchillo en un rincón, ya se acabó mi sermón*.

SIETE vidas dicen que tienen los gatos.

ENVIAR AL SIETE es en la villa de Chinchon frase corriente, que quiere decir *encerrar en la cárcel en el calabozo destinado á los mayores culpables, calabozo que precisamente está señalado con el número SIETE*.

SIETE joyas suelen llevar las damas españolas: una pulsera en cada muñeca, los dos pendientes, las dos agujas de la cabeza y el alfiler del pecho.

SIETE bolsillos tiene el traje de caballero: dos en el pantalón, dos en el chaleco, dos en los faldores de la levita y uno en el pecho de ésta.

Bajo el punto de vista cronológico el número SIETE juega en multitud de fechas importantes.

1307 años son los tiempos antediluvianos según el texto samaritano de la Biblia.

En 1270 antes de J. C. fué destruida Troya.

776 años antes de J. C. se establecieron los juegos olímpicos, saliendo vencedor Corebo.

753 años antes de J. C. se fundó á Roma.

747 años antes de J. C. empieza el reinado de Nabonasar, fundador del imperio babilónico.

721 años antes de J. C. Salmanasar toma á Samaria, y queda destruido el reino de Israel.

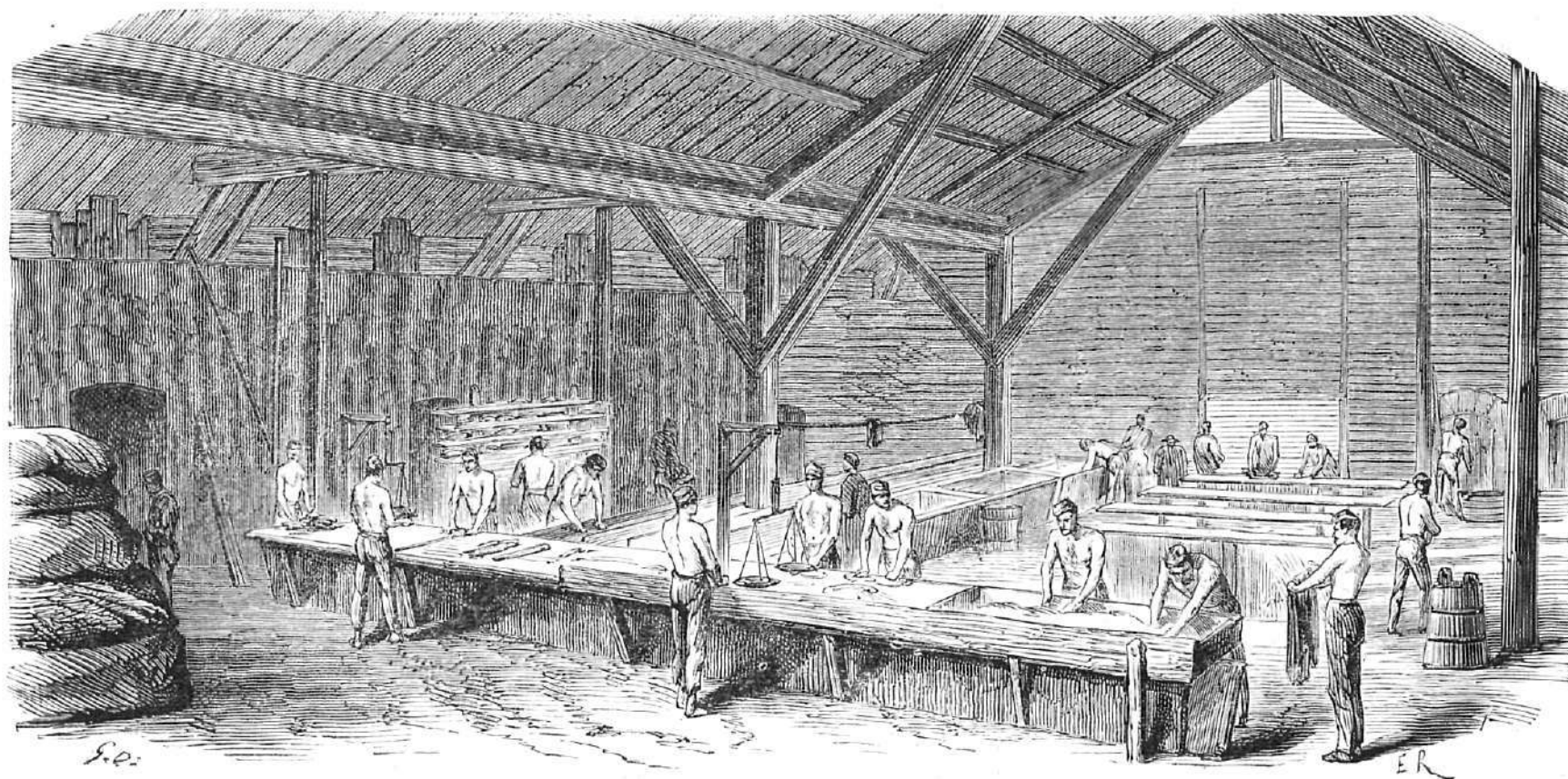
El año 70 fué destruida Jerusalem despues de un sitio de SIETE meses.

El año 76 del siglo V tiene lugar la caída de Roma.

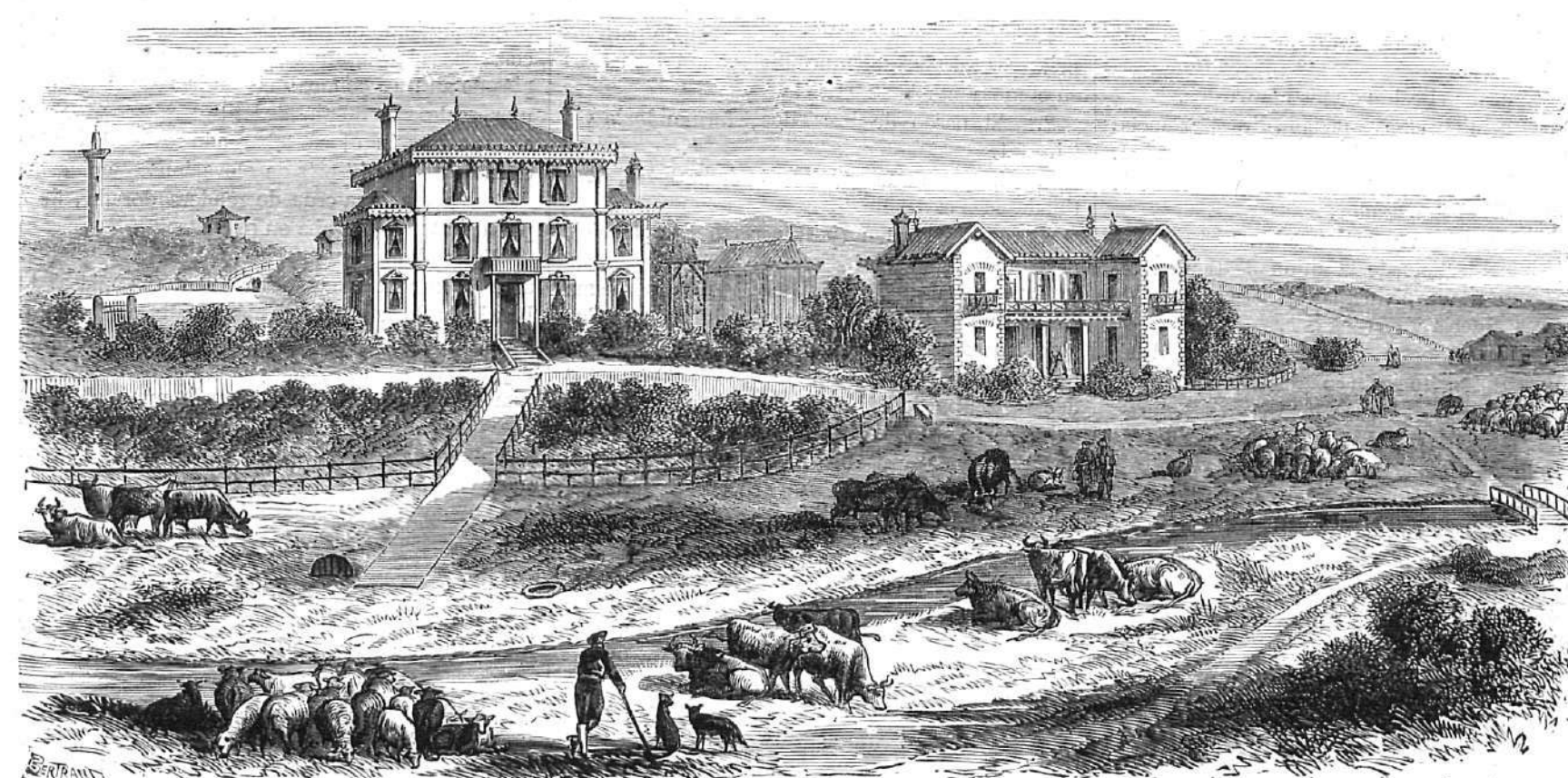
En el siglo sétimo tienen lugar acontecimientos de primera importancia histórica, tales como la fundación de la religion mahometana, la completa sumisión de la península ibérica á la dominación visigoda, la aparición de un código tan notable como el Fuero-Juzgo, la vida de San Isidoro de Sevilla, etc.

En 711 se da la batalla de Guadalete, que pone fin á la monarquía visigoda, y da principio á la dominación árabe en España.

En 725, por donación de Pipino, adquiere Gre-



Num 6



Num 7



gorio II el gobierno de la ciudad de Roma con el Hexarcado y la Pentápolis.

En 754 comienza en Francia la dinastía Carolingia.

En 756 se estableció el califato de Córdoba, que terminó en 1027.

En 774 acaba el reino de los lombardos.

En 987 comienza en Francia la dinastía Capeta.

En 1037 se unen Castilla y Leon en Fernando I.

En 1157 se separan Castilla y Leon á la muerte de Alonso VII el Emperador.

En 1317 se funda la órden de Montesa.

En 1397 el tratado de la union de Calmar reúne en Margarita de Valdemar las tres coronas de Dinamarca, Suecia y Noruega.

En 1447 nace Colón, el sabio, el santo, el héroe, cuyas glorias no están manchadas con sangre ni con mas lágrimas que las suyas.

El año 74 del siglo XV es proclamada Isabel reina de Castilla.

En 1517 es coronado Carlos I de España, el emperador de Alemania, y tiene tambien lugar la reforma de Lutero.

En 1557 se dió la batalla de San Quintín, cuya victoria fué motivo para que Felipe II construyera la gran basilica del Escorial.

En 1587 fué decapitada Maria Stuart.

En 1667 Luis XIV conquistó el Franco-Condado.

En 1697 fué tomada Barcelona por los franceses, y se firma en Riswick la paz de Luis XIV.

En 1709 empieza en España la casa de Borbon y siere son hasta hoy los reyes de esta dinastía.

En 1707 se unen por completo Escocia é Inglaterra.

En 1767 tiene lugar la espulsion de los jesuitas.

En 7 de julio de 1776 tiene lugar la emancipacion de las colonias inglesas en América y la declaracion de independencia de los Estados Unidos.

En 1837 se dió en España una de las Constituciones mas notables, y en 1857 se dió la reforma.

En 7 de julio de 1822 en la calle y arco de la Plaza Mayor que lleva esta fecha por nombre, tuvo lugar una memorable lucha que ha merecido ser citada en la historia contemporánea.

En 7 de octubre de 1841 tuvo lugar una sublevacion militar que intentó atacar al real Palacio, y que vencida, dió ocasion al fusilamiento del general Leon.

Y, en fin, concluyo, no por haber agotado los SIETES, sino porque ya es tiempo de terminar este artículo. Por lo demás, si continuase recordando y rebuscando los hechos, los dichos y las fechas en que juega el número SIETE, estoy seguro de no agotar la materia en lo que falta de siglo; y á la verdad que este trabajo sería muy poco provechoso porque no hay quien pague los SIETES como se pagan los sinónimos en la Academia de la lengua.

Concluyo, pues, pero antes de concluir voy á satisfacer la curiosidad del lector que quizá sospechará que mi afición y simpatía hacía el número SIETE tiene alguna razon; y le diré que tiene tres razones: 1.^a que la única vez que me ha caído á la lotería la módica cantidad de cinco duros, fué en un número que acababa en SIETE; 2.^a que una vez tuve yo una novia que vivía en una casa número SIETE; y 3.^a que SIETE letras forman el apellido de

LUIS MIRALLES.

ENTRADA DE LAS TROPAS EN BERLIN.

Publicamos, segun el *Monitor Prusiano*, las disposiciones que se tomaron en la ciudad de

Berlin para celebrar la entrada de las tropas y el fin de la guerra. Nuestros grabados representan dos de los episodios mas notables de esta entrada triunfal, dividida en cuatro secciones.

1.^o La plaza de París, sitio destinado para los primeros saludos solemnes dirigidos á las tropas en el momento de su entrada.

2.^o El paseo de los Tilos, formando la via triunfal.

3.^o La plaza que está delante de la Opera, destinada para el desfile.

4.^o El Lustgarten (jardin cerca del palacio), para el *Te Deum* final.

La puerta de Brandeburg, que ella misma forma uno de los mejores arcos triunfales de Europa, no tuvo necesidad de recibir ninguna clase de ornamentos; pero en esta puerta se vió una decoracion particular. Sobre la fachada exterior se colocaron á sus dos lados estatuas de la Victoria de 10 piés de altura. Una tenía una espada en la mano, y la otra suspendía una corona de laurel.

En los zócalos se leía esta inscripcion: — *A mi pueblo. La patria está en peligro. Dios con nosotros. Guillermo, 18 de junio de 1866.* — A los lados lucian dos trofeos de banderas con esta inscripcion: — *Salud á los vencedores.*

A la entrada de la ciudad se elevaba una tribuna en cada uno de los costados de la plaza de París. Estas tribunas estaban cubiertas de banderas rojas y blancas, los colores de la ciudad, rodeados de mástiles y de infinitos grupos de banderas; estaban destinadas á los heridos y á sus familias, y á las autoridades municipales. Delante se veian colocadas muchas jóvenes que presentaban los primeros homenajes al rey y al ejército, y al otro lado algunas bandas de música.

Dos grandes trofeos indicaban el tránsito desde la plaza á la via triunfal, que tendrá unos 34 piés de anchura. El adorno de esta via fué suministrado por los mismos á quienes se festejaba. Estos adornos eran doscientos ocho cañones enemigos, cuyas bocas se dirigian hácia el eje de la via, y estaban colocados de trecho en trecho y á distancias iguales los unos frente á los otros en toda la estension del paseo de los Tilos. Las inscripciones señalaban la procedencia y el calibre de cada cañon.

A lo largo de la via habia dispuestas treinta y dos estatuas de las victorias, levantadas sobre altos pedestales, y sosteniendo cada una una bandera con los colores prusianos, y ciñendo un escudo de oro, en cuyo centro aparecía inscrito el nombre de uno de los treinta y dos combates ó batallas en que el ejército ha obtenido la victoria desde el día 26 de junio al 28 de julio. Entre estas estatuas se encontraban á cada lado veinte y cinco especies de pirámides con frontones griegos, encima de los cuales habia un águila con las alas desplegadas.

En estas pirámides se reprodujeron los despachos telegráficos que anunciaban las victorias. El espacio entre las pirámides y las estatuas estaba ocupado por ciento treinta y dos candelabros de 10 piés de altura, que servian para la iluminacion. En los sitios por donde el paseo estaba ocupado por calles transversales, se habian levantado obeliscos de 35 piés de altura, encima de los cuales se veian otras tantas águilas adornadas de guirnaldas y de banderas.

La tercera seccion, delante de la Opera, no pudo ser decorada, porque era necesario dejar el tránsito libre para el desfile de las tropas. Se dejó vacío el terreno disponible á los particulares para que pudiesen levantar tribunas.

En el puente del palacio se pusieron ocho victorias de mármol, ceñidas de guirnaldas. Doce barcas del Spres, empavesadas y adornadas de guirnaldas y banderas, estaban situadas al lado del puente. Así se llegaba á Lustgarten.

Toda la plaza se hallaba rodeada de setenta y

seis mástiles de 35 á 44 piés de altura, adornados de escudos y de banderas. En el centro habia un altar. Este altar estaba apoyado en una base de 4 piés de elevacion y 48 de largo, y con una anchura que pudiera contener á ciento cuatro eclesiásticos. En cada ángulo habia un ángel de paz de 3 piés de altura, con palmas en la mano; delante una escalera de 30 piés de latitud, que conducia al altar, cuyos ángulos estaban adornados de cuatro candelabros de 16 piés de elevacion, y cubiertos de terciopelo; una cruz de madera dorada, de 7 piés de alto, se elevaba en el centro.

Entre el altar y el palacio, es decir, detrás del altar, se encontraba colocada la estatua colosal de Prusia, la Borussia, de 25 piés de altura. Tenia sobre su cabeza el casco con un águila; en la mano izquierda sostenia el cetro con la cruz de hierro, una corona y un águila; con la mano derecha presentaba la corona de los vencedores. En el pedestal se leía esta inscripcion: «Desde la roca al mar, 1415. Del mar á la roca, 1866.»

Al lado de este pedestal estaban colocados á derecha é izquierda magníficos trofeos. En el friso del pedestal se encontraban inscriptos los nombres y las fechas de las grandes victorias que ha obtenido Prusia desde 1856 á 1866. En derredor de la Borussia se veian enfiladas las estatuas de los electores y reyes de la casa de Hohenzollern. Tenian 9 piés de altura, y eran en número de diez y siete. Cada una de ellas tenía una inscripcion que recordaba la divisa de los príncipes que representaba.

Al otro lado del altar, es decir, al lado del Museo, estaba el pabellon destinado para el rey y su corte. En fin, se dispusieron tribunas en todo el circuito de la plaza para las autoridades, los músicos y los cantores. Estos últimos ascendieron al número de mil, y los instrumentos al número de quinientos.

El programa fué ejecutado tal como lo habia trazado el *Monitor Prusiano*.

M. V.

EL 2 DE NOVIEMBRE.

I.

El cielo que va encapotándose con densas y pesadas nubes anuncia ya la venida del invierno. Cubierto con un velo oscuro, parece dar entrada á la estacion del recogimiento, despues de los expansivos dias del regocijo. La melancolía que reina en las alturas se propaga á la tierra, participando de ella el alma, como herida por una sensacion vaga y desconocida.

Si miramos en nuestro derredor, la naturaleza inanimada se nos presenta revestida del mismo carácter de tristeza universal. Ya no ostentan los copudos árboles millares de verdes hojas que ayer nos daban frescura con su sombra, y embeleso con sus murmullos en las abrasadoras siestas del estío; ni ya vuelcan los arroyos sus sosegadas y cristalinas corrientes sobre el césped de los prados; ni ya la amiga golondrina anida en nuestro techo hospitalario. Hoy las hojas comienzan á revolotear amarilleando, llevadas por un viento helado; en tanto que engrosados los apacibles rios con la lluvia de las nubes extienden sus cenagosas ondas sobre las floridas campiñas que anegan á veces con sus cultivadores; en tanto que la misma golondrina, compañera nuestra durante la estacion de los calores, huye al suelo africano, deseosa de hallar en su templado clima el dulce abrigo que aqui le falta.

En esa estacion que se acerca, el alma se con-

centra en sí misma, buscando en su propio seno el alimento que no halla en la adormecida naturaleza.

II.

No es en balde ni estéril el espectáculo que por estos días se presenta ante nuestros ojos. La Religión ha querido que no lo sea, y para conseguirlo nos ha detenido un momento en medio de nuestro camino, tratando de movernos el corazón y de levantarnos el espíritu al conocimiento de las cosas del cielo, con solo mandarnos rogar por los que duermen en el seno de su madre la tierra. *Santo y saludable es orar por los muertos*, nos dice, *para que sean libres de sus pecados*, queriendo advertirnos que existe una confraternidad universal entre los que luchan en la tierra, los que padeciendo esperan ganar la felicidad que nunca se acaba, y los que ostentan en sus manos la palma de la victoria.

¿No sentís el toque lastimero de esas campanas que cunde por las brisas heladas de Noviembre, como un clamoreo universal? Ese toque es la voz elocuente con que un día os llama la Religión al recinto de su sagrados templos, para que sacudiendo por algunos instantes las cadenas que os oprimen, recordeis de dónde nacisteis y á dónde ireis á parar. Cansados están vuestros oídos de oír que todas las grandezas humanas son nada, que la gloria se disipa como el humo, que el mortal pasa por la vida sin dejar huella duradera, como una nave que hiende el mar, como un pájaro que cruza el viento. Pero aunque lo tengáis eso olvidado ¿lo habeis comprendido alguna vez? ¡Ah! no, por desgracia. Por esto la religión os llama un día del año, día á la vez triste y consolador; y cobijándoos bajo su manto os repite con la voz dolorida de esas campanas: *Venid á adorar á Aquel en quien todas las cosas viven*.

III.

¿Veis la silenciosa multitud que camina por las anchurosas calles de esa poblacion cristiana? Sigamos sus pasos y entremos con ella en el templo.

¿Qué recogimiento tan solemne reina en la casa de Dios! Todo inclina á nuestra alma á misteriosa meditacion. Ayer la Iglesia cubierta de blancos ornamentos entonaba cantos de triunfo por los santos que reinan en el cielo: hoy las altas naves, revestidas de negras colgaduras, nos advierten que ruega por aquellos cuyos restos mortales descansan en la tierra. Hoy se conmemora á los difuntos, y ¿quién de nosotros no tiene que conmemorar á muchos hermanos que amaba en la vida?

¿Qué tristes son aquellos cirios amarillentos que alumbran el altar del sacrificio! ¿Qué magnífico ese ténue susurro que vaga por las altas bóvedas, oracion que quiere salir á los espacios para ganar el cielo! Si hay seres descreídos que duden de la nobleza de su origen y de la alteza de su destino, vengan á este santificado recinto en que un pueblo de hermanos olvida por un momento sus arraigadas pasiones, enlazándose ante la sombra de la muerte y la esperanza de otra vida en un abrazo espiritual. Aquellos á quienes nada revele su mente oscurecida por la tiniebla del pecado, no podrán desoir la voz de su corazón, de su corazón que manará lágrimas. *Apiadaos de mí, porque el dedo del Señor me ha tocado*, sentirán decir dentro de su pecho; y en estos clamores reconocerán el acento de muchos que les precedieron en su camino y que desaparecieron de sus ojos. ¿Creeis que entonces no abrirán estos á la fe? ¿Creeis que su corazón continuará empedernido y cerrado á toda esperanza de inmortalidad? No es posible. Cuando la mirada humana llega á fijarse, aunque momentáneamente, en el secreto de la muerte, una mano misteriosa rompe súbito el velo que la oscure-

cia. ¡Cuán triste es entonces el desengaño para los que pretendieron vivir engañados! Y ¡cuán dichosos son por el contrario los que vivieron como centinelas vigilantes, aguardando el instante en que habia de acometerles un enemigo que á nadie perdona!

IV.

Pero la multitud sale del templo, y después de haber orado por el alma de los que fueron, va á tributarles un piadoso obsequio en el lugar en que sus últimos restos descansan. Cuando por religiosas costumbres dormian nuestros antepasados debajo de las losas de los templos á que sus hijos acudían con frecuencia, ó al lado de los mismos como á la sombra de un árbol protector, esta conmemoracion viva se renovaba todos los días, y todos los días se renovaban las súplicas de los hijos por el reposo de los padres. Hoy alejados los muertos de las agitadas ciudades de los vivos, descansan en suntuosas necrópolis, pero sólo de año en año reciben la visita de sus descendientes.

Mas ved: ya hemos llegado al lugar que los hombres han llamado *cementerio*, esto es, *lugar del sueño*, y que la piedad y la fé denominan *campo santo*. ¿Sabeis definirme esa opresiva sensacion que habeis experimentado al pisar sus umbrales bendecidos? ¿De qué os sirve que la sociedad actual haya engalanado con árboles y flores esa postrera morada, si no podeis apartar la imaginacion del sitio en que se esconden las raíces de esas flores y de esos árboles? ¿Qué consuelo os proporciona la vista de tantos suntuosos mausoleos, símbolos de grandeza humana, si sólo se registra en su seno un puñado de polvo?

Ningun lenitivo á su dolor experimenta tampoco en medio de esta triste belleza la apiñada muchedumbre que por todas partes nos rodea. Si al inclinar la frente delante de la sepultura, humilde ó fastuosa, de un ser amado perdido á su cariño, siente alguno asomar á sus párpados lágrimas de consuelo, no goza de este consuelo sino porque ha detenido los ojos en la cruz que corona el sepulcro. Sí, tambien la Religión protege estos lugares. Una reducida capilla colocada en medio de ellos guarda el ara santa en que el sacerdote ofrece por vivos y difuntos el incruento sacrificio. Esa modesta campana que resuena en los aires os lo recuerda si lo habiais olvidado.

V.

Cesemos ya en tan triste peregrinacion. Hora es ya de dejar este reino del silencio, reino en que yacen sepultados innumerables recuerdos de nuestro corazón. ¿Qué habeis visto en él?—Una ciudad muda, cuyos dormidos habitantes serian desconocidos de la multitud que en este día los visita, si no hablaran en su lugar las lápidas colocadas en la morada de casi todos ellos. ¡Si supiérais qué de grandezas y miserias y tristezas y alegrías, disipadas como el humo, revelan las breves inscripciones que habeis leído en las losas funerarias! El misterioso poder que domina en ese reino ha traído indistintamente á su seno la juventud, la vejez, la fuerza, la debilidad, la dicha y la desdicha de la tierra. Ahí sólo existe una familia.

Pero ya que hemos orado por las almas que hoy viven en su propia esfera, volvámonos con esa misma multitud que antes nos sirvió de guía; volvamos al calor de nuestros alegres hogares. Solamente os ruego que cuando en las calladas horas de la noche recordeis lo que habeis visto, no permitais que la memoria de la muerte horrorice vuestro corazón. Conservad pura la conciencia, pura como la serena superficie de un lago, y pensad que la muerte es para el bueno la dulce amiga que le redime de su esclavitud. Oh! cuando

penseis en ella hacedlo con la suave melancolía que infunde hoy el cielo que cubre vuestras cabezas.

ANTONIO ARNAO.

LAS TROPAS EN VIENA (AUSTRIA).

La ciudad de Viena se ha convertido en un vasto campamento. Las tropas que llegan de las fronteras de Italia y de Silesia, así como los convoyes de los prisioneros que los caminos de hierro conducen todos los días, dan una animacion particular á la capital de Austria.

Pero mientras que los periódicos discuten acerca de los últimos acontecimientos, es necesario alimentar á estas grandes masas de hombres acampados en Viena y en sus cercanías. Las panaderías establecidas en la ciudad eran insuficientes para el abasto, y ha sido preciso establecer panaderías de campaña para suministrar pan á los soldados.

Nuestro grabado representa el principal de estos establecimientos provisionales. Es una especie de barraca formada de tablas, donde doscientos cincuenta hombres están continuamente ocupados noche y día en amasar y cocer el pan. Esta panadería debe cada veinte y cuatro horas, suministrar treinta y cinco mil panes de munición. Al siguiente día de confeccionados se distribuyen estos panes entre los jefes de los diferentes cuerpos, quienes los reparten á sus respectivos regimientos.

CARNICERIA DE CABALLO.

Nadie ignora la sonrisa de incredulidad con que el público parisien acogió, hace algunos meses, la noticia respecto á la apertura de una carnicería de caballo; nadie olvida las chanzas y las anécdotas cómicas que precedieron y siguieron á los banquetes hipofágicos, y el disgusto que produjeron las agudezas y los chistes que se publicaron entonces á este propósito.

Pues bien, á pesar de la incredulidad, las chanzonetas y el disgusto, lo que se anunciaba se ha llevado á efecto; una carnicería de caballo acaba de ser abierta en París.

Se vende carne de caballo. Se come carne de caballo.

Todos aquellos que despreciando las preocupaciones y las tradiciones, han comido de esta carne bien á la moda, en picadillo, herbida ó en salsa, la han encontrado excelente.

Ya la duda no es permitida en Francia. Los hipófagos tenían razon.

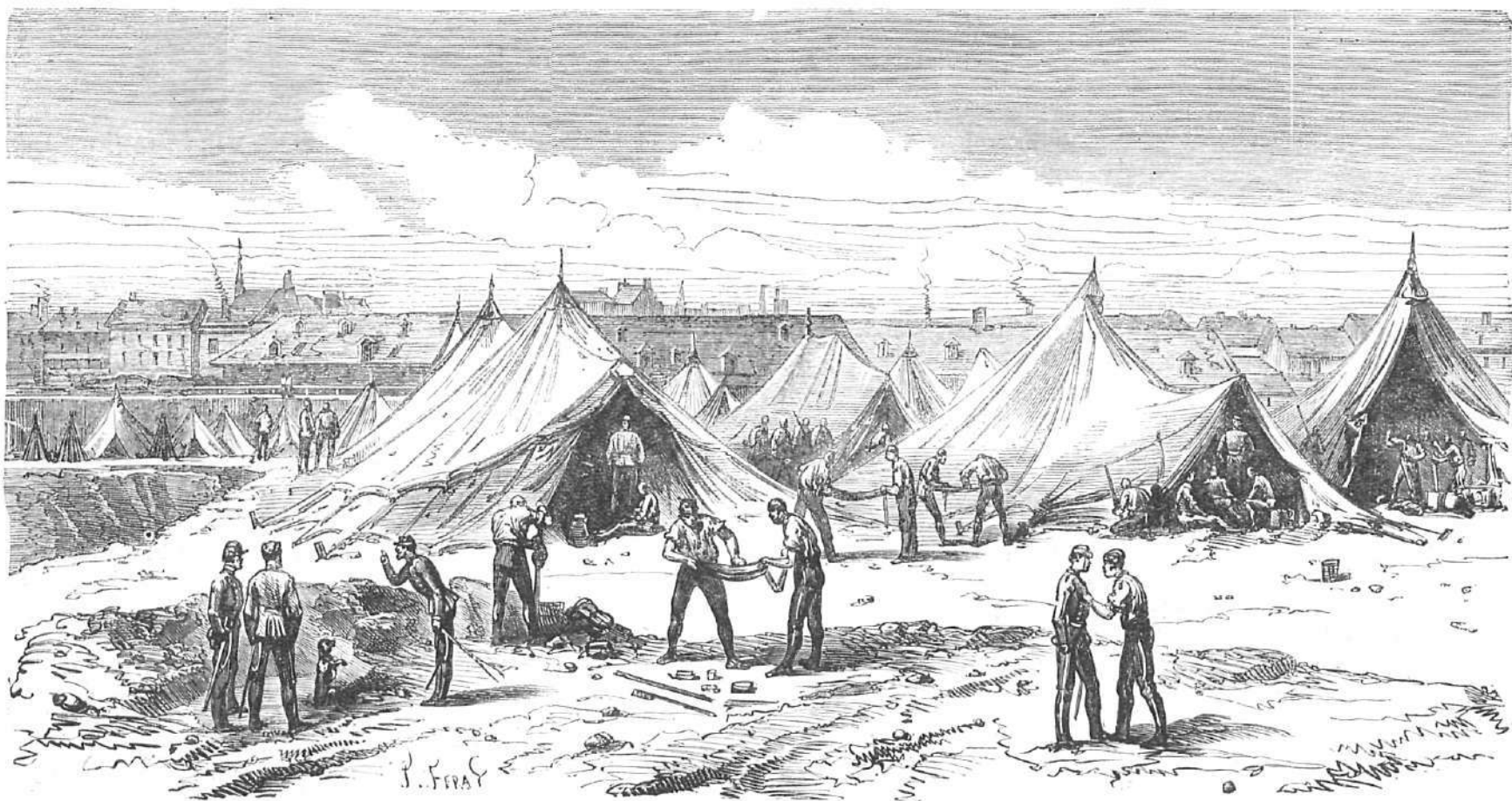
Nuestro grabado representa la tienda de un carnicero de esta clase. Este establecimiento acaba de abrirse cerca del boulevard de Italia. La carne de caballo que figura en el mostrador está reconocida y autorizada por el veterinario de la administracion.

Contigua á esta carnicería hay una fonda. Los consumidores tienen donde escoger entre el ordinario de 20 cént., el bife de 20 cént., y el caballo á la moda de 20 cént.

Esta fonda, cuyos precios se han puesto al alcance de los bolsillos mas modestos, tiene un gran despacho de este alimento tan sano como abundante.

A cierta distancia de este establecimiento, se ha instalado una salchichería, de la cual penden soberbios embutidos, cuya rosada carne agrada mucho á la vista.

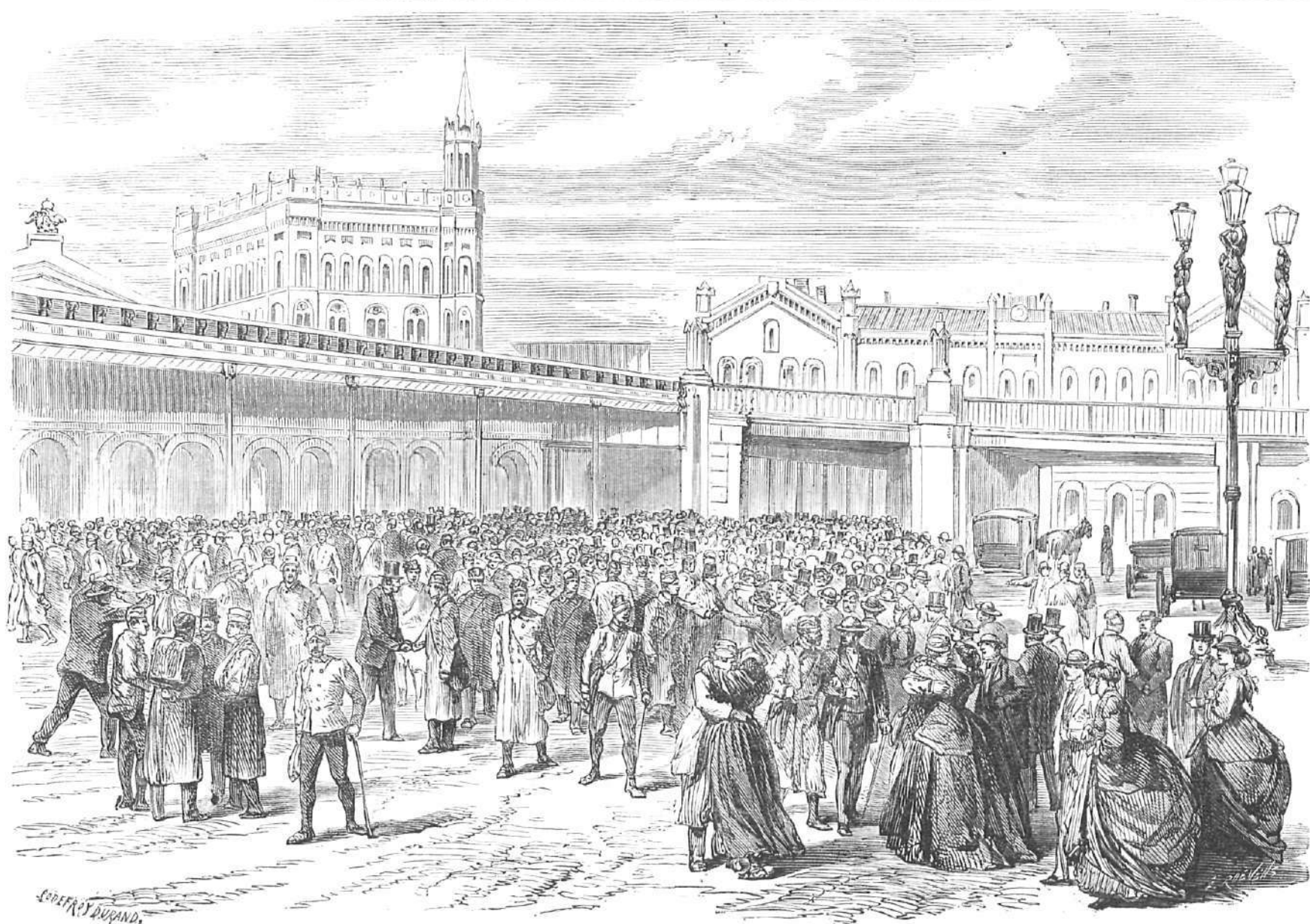
La apertura de estas carnicerías está haciendo un gran servicio á las clases obreras. En París se



Num 9



Num 10



Num 41



Num 12

dice hoy, que el problema de la vida barata está completamente resuelto.

¿Por qué, preguntan, la carne de caballo, que suministra un caldo tan esquisito inspira en ciertas gentes esta repugnancia?

¿Este pobre animal, no se alimenta de paja y de cebada?

Los que critican la venta de esta carne, deben reflexionar un poco acerca de lo que dicen, y después de haber comido el cerdo sin repugnancia, llegarían á ser muy pronto fervorosos discípulos de la hipofagia.

Es necesario observar, que en Francia, no son únicamente los obreros los compradores de la carne de caballo; la clase media, y aun las personas mejor acomodadas han tomado gusto á esta carne.

La nueva carnicería del *boulevard* de Italia se ha convertido hoy en el centro de reunion de los jefes de cocina, y de todos los apasionados al arte culinario.

En lo porvenir, los caballos están destinados á ser comidos por el hombre y no por viles animales.

Su carne figurará en las mesas, y el nombre que se dé á los diferentes condimentos que con ella se hagan escitarán la alegría de las convidados.

Un gastrónomo dirá: esta carne es demasiado salada, y yo prefiero el caballo sin sal.

O habrá una ama de casa que dirá: ¿tiene usted bastante caballo? y se responderá: ¡demasiado! etc. etc.

Ya estamos viendo á todos los sirvientes de París interrogando á sus respectivos carniceros, y meditando á los cocineros para encontrar una nueva salsa.

Podemos asegurar, que bajo el punto de vista gastronómico, el caballo no ha dicho todavía su última palabra.

E. H.

CRISTETA.

NOVELA ORIGINAL

DE DON I. A. BERMEJO.

(Continuacion.)

XVI.

—¿Me esperábais, señores? preguntó Belgrano acercándose.

—Sí, coronel, contestó Vedia. ¿Qué tenemos?

—Todo está tranquilo, repuso Belgrano. Nuestra gente ha salido para Barracas, para el Parque, y la plaza de la Victoria está desierta; no se ve ni un centinela español, no se distingue el mas leve movimiento en los cuarteles; su seguridad es completa.

—Es necesario, pues, que nos aprovechemos de ella, añadió Vedia.

—La señal está dada, agregó Belgrano.

Y dirigiéndose en seguida á Dolowiske, añadió:

—Baron, yo he recomendado que vengan á despertarnos en el momento que se distinga vuestro pabellon en la bahía.

—Está muy bien, respondió Dolowiske con acento de temor.

Seguidamente, le dió la mano Belgrano y le dijo:

—Ahora, amigos míos, descansad, pues teneis precision de dormir un poco.

—Coronel, interrumpió Vedia, me has hablado de una carta para tu madre.....

Y acercándose Belgrano á la mesa, dijo:

—Aquí está. Perdonad un momento.

Diciendo estas palabras, se sentó y comenzó á escribir.

—¡Pobre madre mia! murmuraba.

Escribía con mucha precipitacion, en tanto que Vedia le aguardaba apoyado sobre el espaldar de su silla, y Dolowiske paseaba con agitacion en el otro extremo de la sala, y pensaba hablando consigo mismo:

—Mientras mas medito en este proyecto, en este casamiento..... ¿cómo retroceder ahora? No importa, es necesario hacerlo..... estos valientes muchachos, que defienden una causa tan justa..... haríamos nuestra fortuna, y la felicidad de Bathilde..... Sí, yo los salvaré..... ¡Ah! y estos papeles de mi hermano..... Yo los leeré en el camino.

En este instante se puso de pié Belgrano, y entregando la carta á su amigo Vedia, dijo:

—Amigo mio, ya sabes lo que tienes que hacer.

Y Vedia le contestó cogiendo la carta:

—Descuida, se cumplirá tu deseo, á menos que una desgracia no me quite de enmedio.

—Luego Belgrano volvió á dirigirse á Dolowiske, y le dijo:

—Señor baron, yo tenia un proyecto del cual pensaba hablaros esta noche; pero mañana, mañana, si todavia es tiempo, si somos vencedores... pero si no lo somos, si la suerte me vuelve la espalda.....

—¿Pensais que pueda suceder eso? preguntó Dolowiske.

—No hablemos de eso, interrumpió Belgrano.

Y dirigiéndose á Vedia añadió:

—Amigo mio.....

Y volviendo la cara hácia Dolowiske, prosiguió:

—Padre mio, abracémonos.

Colocado en medio de estos dos individuos, exclamó con acento de solemnidad:

—Que mañana el sol naciente alumbre á un país dichoso é independiente. Adios, amigos míos.

Lo mismo Vedia que Dolowiske respondieron á este saludo con un abrazo apretado, y se dirigieron hasta la puerta que daba salida á la calle. Después que Vedia y Dolowiske se ausentaron, quedó solo en la habitacion Belgrano, el cual daba paseos agitados en derredor de la sala. Pasado algun tiempo, cerró la puerta por donde habian salido Dolowiske y Vedia, y echó el cerrojo. Sentóse en una silla junto á la mesa, y poniendo la palma de la mano sobre su frente, con la vista fija en el suelo, pensaba y hablaba del siguiente modo:

—¿Y si sucumbimos, qué nos espera? Tiemblo al imaginarlo..... No, todo está ya previsto..... Paralea acude á la cabeza de un ejército, los franceses nos secundan..... Pero Bathilde..... me avergüenzo de mí mismo..... la imagen de esa jóven no me abandona; la imagen de una jóven á quien apenas conocia, y que ha desterrado de mi corazon á esa pobre Enriqueta, á quien con tanta razon debería yo haber amado.

Al pronunciar estas frases se abrió sigilosamente la puerta del gabinete y apareció como una sombra Bathilde, y Belgrano, que se habia puesto de pié al ruido de esta puerta, exclamó:

—¿Qué veo?

—Han partido, dijo Bathilde adelantándose.

Y Belgrano corrió hácia ella diciendo:

—¿No es un sueño? ¿Sois vos efectivamente, señora?

—¡Silencio! exclamó Bathilde conmovida; yo os lo suplico; cuando sepais el motivo.....

Belgrano, sin poder contener su alegría, exclamó:

—Cualquiera que sea, yo le bendigo, pues que me proporciona el placer de acercarme hácia vos;

vuestra presencia colma todas mis felicidades.

—¡Coronel! exclamó Bathilde rechazando á Belgrano, que queria cogerle la mano.

—No tembleis, proseguia frenético el americano. ¿Qué temeis? Estamos solos, y mi amor.....

Y Bathilde se esforzaba por desprenderse de la mano de su amante, el cual continuaba:

—No comprendo la causa de esa estremada agitacion, señora. ¿Qué habeis venido á hacer aquí?

—¡He venido á salvaros! respondió Bathilde con entereza.

—¿A mí?

—Vuestros proyectos son conocidos, coronel.

—¿Qué decís, Bathilde?

—Os perdeis vos y vuestros amigos.

—¡Gran Dios! exclamó Belgrano aterrado.

—Hablad mas bajo, yo os lo suplico.

—Señora, acabad de instruirme..... decidme el nombre del traidor, y no vivirá mas que un minuto.

—No me preguntéis mas, interrumpió Bathilde llorando; contentaos con que yo pueda revelaros esto sin ser perjura, y escuchadme: el virey está al corriente de la trama; si dais un paso mas sois perdido; no salgais, no lleveis á cabo el ataque, ó sois cogido con las armas en la mano, y ya no habrá poder bastante en el mundo que pueda salvaros.

—No acabo de salir de mi sorpresa.

—Y bien, ¿qué pensais hacer?

—¡Atacar! exclamó Belgrano después de un instante de reflexion.

—¡Por Dios! exclamó Bathilde.

—Ya está echada la suerte.

Y Bathilde, cruzando sus manos, añadió:

—Yo os ruego, Belgrano, que no deis un paso mas.

—No hay ya poder que me detenga, ni tampoco me es ya posible retroceder. Pero un aviso tan vago..... ¿Quién ha descubierto nuestros proyectos? ¿Por quién lo sabeis? ¿Quién os lo ha dicho? —No puedo hablar.

—Entonces ¿cómo quereis que yo dé crédito á vuestras palabras, á vuestro interés?

—Este interés es muy grande, respondió Bathilde, os lo aseguro. ¿No os dice nada mi presencia en este sitio? ¿No lo he arriesgado todo por llegar hasta vos?

—Os creo, dijo Belgrano después de un instante de silencio..... Pero ¿dónde están las pruebas que debo yo dar á mis amigos?..... ¿A vuestro mismo tio, que se ha espuesto por nosotros?.....

—¿Y si ese no fuera el baron de Corwithe?

—¿Qué decís?

—¿Y si yo misma os hubiese engañado?

—No es posible..... Acabad.

—¡Ah! no me preguntéis mas.

—Es necesario que lo digais todo, ó corro en este momento á dar la señal.

—¡Deteneos! exclamó Bathilde sujetándole por el brazo. Yo lo diré todo..... ¡Ah! ¡Cuánto es necesario amar para hacer semejante confesion! Belgrano..... he aquí la última mirada de amor que vas á echar sobre mí! Pero tú lo has querido.

Después, acercándose á él, le dijo con voz ahogada:

—¡Yo soy una miserable!..... ¡la última de las mujeres!..... ¡Yo he vendido tu cabeza!

—¿Vos? ¡Gran Dios! exclamó Belgrano aterrizado.

—Sí, prosiguió Bathilde, yo he sido la encargada de espiar tus pasos, de sorprender tus secretos, de entregarlos al virey, que nos paga, sí, Belgrano, que nos paga nuestra traicion.

—¡No, no! decia Belgrano abriendo sus ojos y fijándose en Bathilde como un desesperado, yo no puedo persuadirme todavia, de que hayais sido capaz.....

—Yo no os diré mas, interrumpió Bathilde,

para justificarme, que entregada desde la infancia á manos perversas, me han educado en la ignorancia del bien y del mal; han vendido mi juventud, la han marchitado.... Sí, vos me conocéis, en fin, y solamente hoy es cuando yo me conozco; hoy me he visto tal como era, y he hecho lo mismo que vos.... me he estremecido; he conocido la vergüenza, el remordimiento; me detestaba á mí misma, he cobrado odio á mi vida, y decidí renunciar á ella.... Todo lo he arriesgado por salvaros, todo.... hasta vuestro desprecio.

—Guardaos bien de creer semejante cosa, dijo Belgrano; no hay culpa que no pueda espíar un santo arrepentimiento. Os bastaba conocer la virtud para venir á ella, para amarla.

—¿Yo amarla? preguntó Bathilde; no, yo me engañaba á mí misma; no es á ella, es á vos á quien yo amo; este cambio, esta inclinación hacia el bien, lo debo á vos, á mi amor, al deseo de salvaros.... Que al menos mi vergüenza no sea inútil.... ¡Apresuraos.... huid!

—Es ya muy tarde, repuso Belgrano; yo podría, gracias á vos, sustraerme al peligro; pero espero á otros desgraciados á los cuales he armado, y que en este momento, sin duda, marchan para batirse..... no, yo no puedo abandonarlos.

—¿Y qué podeis hacer? preguntó Bathilde.

—Morir con ellos, si un golpe atrevido y desesperado.... ¡Si nosotros pudiésemos prevenir al virey, penetrar en su palacio, y apoderarnos de su persona!

—Yo sé el medio de poderlo hacer, interrumpió Bathilde con viveza.

—¿Qué decís?

—El mismo nos ha suministrado el medio.

—¡Oh mi ángel tutelar! exclamó Belgrano con entusiasmo.

—Escuchad, prosiguió Bathilde, á cualquier hora de la noche que vos os presenteis, sereis admitido en su presencia con estas palabras: *España y Bohemia*. Es la señal convenida.

—¡Basta! exclamó Belgrano con resolución.

—Partid, dijo Bathilde, salvaos, y salvad á vuestros amigos; pero antes de separarnos para siempre, decidme que me perdonais, y que no me despreciáis.

—¿Yo dejarte? exclamó Belgrano. Yo te consagro desde este momento la vida que te debo.

—¡Jamás! exclamó Bathilde; soy muy desgraciada, y no merezco tanto.... Solo mi corazón es digno de tí, soy muy dichosa salvándote; yo te serviré, yo seré tu esclava. Escucha.... gente viene.

—¡Abre, Belgrano!, exclamó una voz desde fuera. ¡Abre que te va en ello la vida!

—Sola aquí con vos.... decía Bathilde. Pero no importa, no pienses mas que en tu seguridad.

—En tu honor primero que nada, dijo Belgrano.

Y señalando á la alcoba continuó:

—¡Pronto!... ocúltate allí!

La condujo á la alcoba, y abrió en seguida la puerta que conducía á la calle.

Belgrano quedó sorprendido al ver que entraba Vedia conduciendo á Dolowiske, á quien traía fuertemente asido del cuello, y entre dos soldados.

(Se continuará).

PASO DEL SANGARIO.

CARAVANA, CARAVANSERAI.

¡Efeso, diez minutos de parada!!!

Los viajeros que se dirigen á Troya, cambian de carruaje....

Tales son las palabras que resuenan en las

márgenes del Meandro y del Caystro. Un camino de hierro surca las tierras del rey Priamo; la locomotora con sus agudos silbidos pasa por las ruinas del templo de Diana, atraviesa el monte Mycah, célebre por la derrota de Jerges y prosigue su camino hasta la antigua Tralles en el valle del Meandro.

Ciertamente, el agorero Calchas, á quien los dioses habían permitido sondear el porvenir, no distinguió nada semejante en sus proféticas visiones, y Mr. de Texier, cuando emprendió en 1833 la exploración de estas regiones casi ignoradas por los europeos, estaba muy distante de ignorar, que pronto serían invadidas por las líneas telegráficas y las férreas.

No hablaremos nada acerca de los resultados científicos del viaje de Mr. de Texier; porque se han publicado en cinco volúmenes en folio y han sido traducidos á muchas lenguas. Pero hay un capítulo, el de los incidentes, que el autor ha omitido, equivocadamente quizás, pues contiene relaciones las mas á propósito para excitar la curiosidad de los lectores. Esto es precisamente lo que queremos agotar.

Hace treinta años, que un viaje de exploración por el Asia Menor no era cosa fácil, ni estaba exento de obstáculos y peligros. Aunque accesible por mar á todos los parajes, este país estaba indicado sobre las costas como *Terra incognita*; los marinos habían visto las riberas; pero la parte central estaba considerada como inabordable.

En esta ocasión, dice Mr. de Texier, yo tenía que luchar contra una naturaleza que había venido á ser otra vez salvaje, y yo no podía detenerme para encontrar en cada estación buena ropa y buena guarida. Con mucha frecuencia acampaba en medio de los matorrales, los que incendiaba para cocerme el *pilau*.

Mi camino estaba indicado por todas partes y por ninguna; guiado por la brújula, caminaba siempre hacia adelante para efectuar mi descubrimiento, atravesando las montañas, los valles y las llanuras. Esto no lo verificaba yo sin fatigas y sin peligros; pero ¿qué me importaban las fatigas y los peligros en comparación del placer que experimentaba al encontrar un río desconocido, ó encontrar huellas de una ciudad olvidada?

Una tarde, el 11 de julio de 1834, despues de haber caminado mucho tiempo bajo el influjo de un calor abrasador, me hallé detenido por un río que estaba trazado sin ninguna costa, y pregunté su nombre á los indígenas.

—*Sakkaria*, me respondieron.

Supóngase mi alegría al escuchar esta palabra que era para mí una revelación geográfica.

Como el Nilo, el Sangario tiene dos ramales: el del Sur, de cuya existencia nadie sospechaba, corría á mis piés; sobre sus orillas se elevaban en otro tiempo las ciudades numerosas y florecientes de la antigua Frigia. Con efecto, algunos días despues, veía el recinto de Mideo y de Resinunto.

Se trataba de atravesar el río, y un hombre se adelantó para explorar el paso. En el paraje llamado *Ak-Zaia*, la Roca-Blanca, se encontró que el río tenía sitio por donde poder pasar. Suspendimos en largos palos todos los objetos que pudieran deteriorarse con el contacto del agua, y mi pequeña caravana se lanzó en medio de la corriente, esponiéndose á ser arrebatada por algun torbellino.

El personaje mas importante de mi caravana era un cawas, llamado Mehemet Tounouston, que conducía mi equipaje, y el cual se había encargado de procurar á la caravana, hombres; caballos y todo cuanto fuese necesario.

Detrás de él, venía un cocinero, que era un jóven griego de Samos. Su padre que había tomado parte en las guerras de Grecia y había inspirado á su hijo el odio mas encarnizado hacia los

turcos. Si hacia algunos prisioneros, llamaba al momento á su hijo para que les cortara la cabeza, educación lacedemonia de la cual se había él aprovechado para cortar la cabeza á los pollos con una destreza y una sangre fria notables.

Un judío me servía de intérprete; preparaba los bagajes, los vigilaba en el momento de la partida, y me acompañaba á los bazares y á las visitas que hacía á las autoridades.

¡Cosa singular! ningún viajero tuvo la idea de reproducir el plano de una *caravanserai*; por eso fui sorprendido á mi llegada á Persia, al encontrar el arte de la composición llevada al mas alto grado de perfección.

Los innumerables edificios de este género están contruidos con materiales especiales á propósito á la localidad. En los países montañosos, son piedras cubiertas de una manera ingeniosa para abrigarse de la nieve; en los países fronterizos, forman verdaderas fortalezas que están rodeadas de torres, donde las caravanas pueden sostener un sitio contra los bandidos; finalmente, en las llanuras templadas del Irak, son vastos y magníficos palacios donde se encuentra sombra y frescura.

Las *caravanserai*, que Schah-Abbas multiplicó en todas las partes de su imperio, que tienen todas el mismo destino, no se diferencian de las demás, sino en los detalles.

En medio de la fachada se eleva una puerta monumental, adornada al estilo del país. El primer cuerpo habitable está reservado para los viajeros de distinción. Hay dos pequeños patios cerrados dispuestos para recibir á las mujeres. Seguidamente se halla un almacén sin luz donde se depositan los *café*, especie de jaulas que se colocan por parejas sobre los camellos y en las cuales se colocan las mujeres para viajar. Unas cortinas cuya riqueza indica el rango de los viajeros, cubren estas jaulas, y detienen las miradas indiscretas.

Un patio grande ocupa el centro del edificio, rodeado de habitaciones para los viajeros, y además hay dos salones abovedados para las conversaciones. Dando frente á la entrada se eleva una *kouba*, pequeña mezquita en donde se puede orar. En fin, en los cuatro ángulos de este patio, se abren puertas que comunican con dilatadas galerías oscuras, que sirven de cuadra á los camellos y á los mulos.

La *caravanserai*, de la que nosotros presentamos un dibujo, se ve en la vecindad de Yezdi-Kaust, pequeña ciudad como construcción, sobre una roca aislada en medio de un río tortuoso. Se encuentra en el mejor estado de conservación.

S. ROLANDO.

PARSIMONIA. Habiéndose caído del navío que mandaba cierto almirante inglés, que era estremadamente mezquino, un marinero se arrojó inmediatamente desde el puente al mar, y con riesgo de su propia vida salvó la de su jefe. Cuando se hubo trasportado al almirante á bordo del buque, éste sacó del bolsillo una moneda de 6 peniques (unos 2 rs.), y se la dió en recompensa á su libertador. Sorprendido y disgustado el marinero, se quedó á uno de sus camaradas, y mostrándole la moneda, le dijo: — Mira lo que me ha dado ese miserable por salvarle la vida. — Bien, replicó el camarada, ¿no consideras que él conoce el valor de su propia vida mejor que tú?

(Traducción del inglés.)

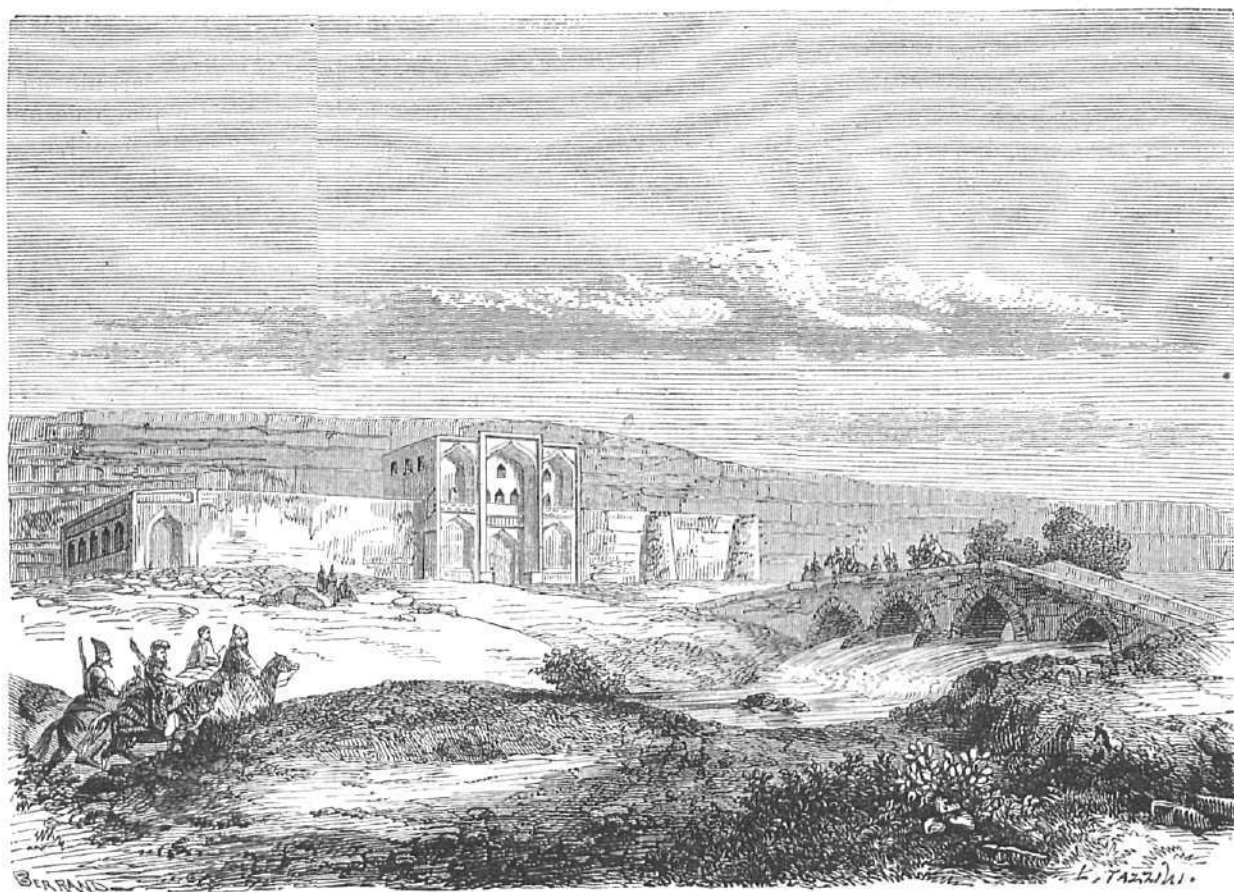
J. D. SERVET.

EDITOR RESPONSABLE; DON DIONISIO CHAULIÉ.

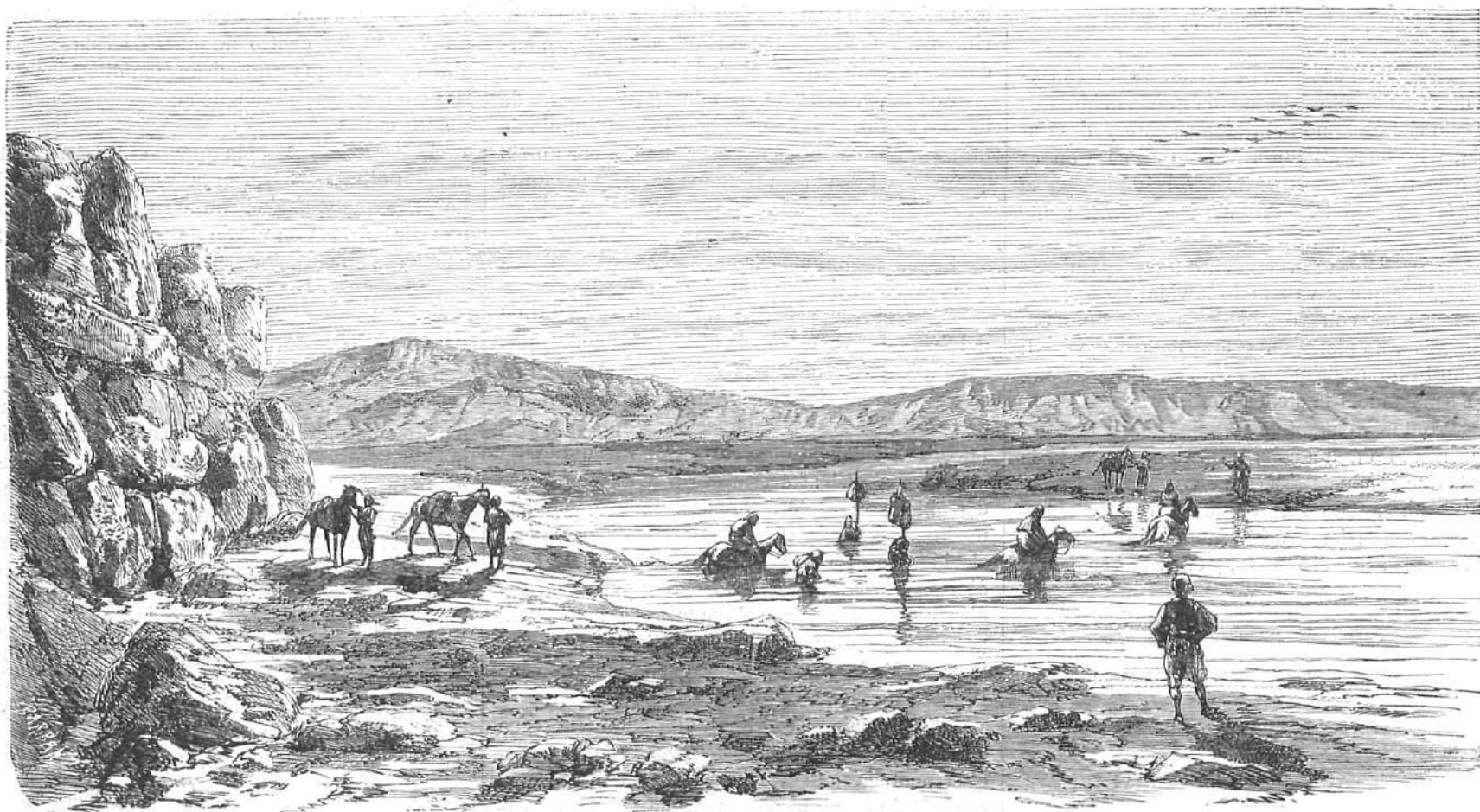
IMPRENTA DEL BANCO INDUSTRIAL,

A CARGO DE D. J. BERNAT.

Costanilla de Santa Teresa, num. 3 —Madrid.—1866.



Nam 13



Nam 14